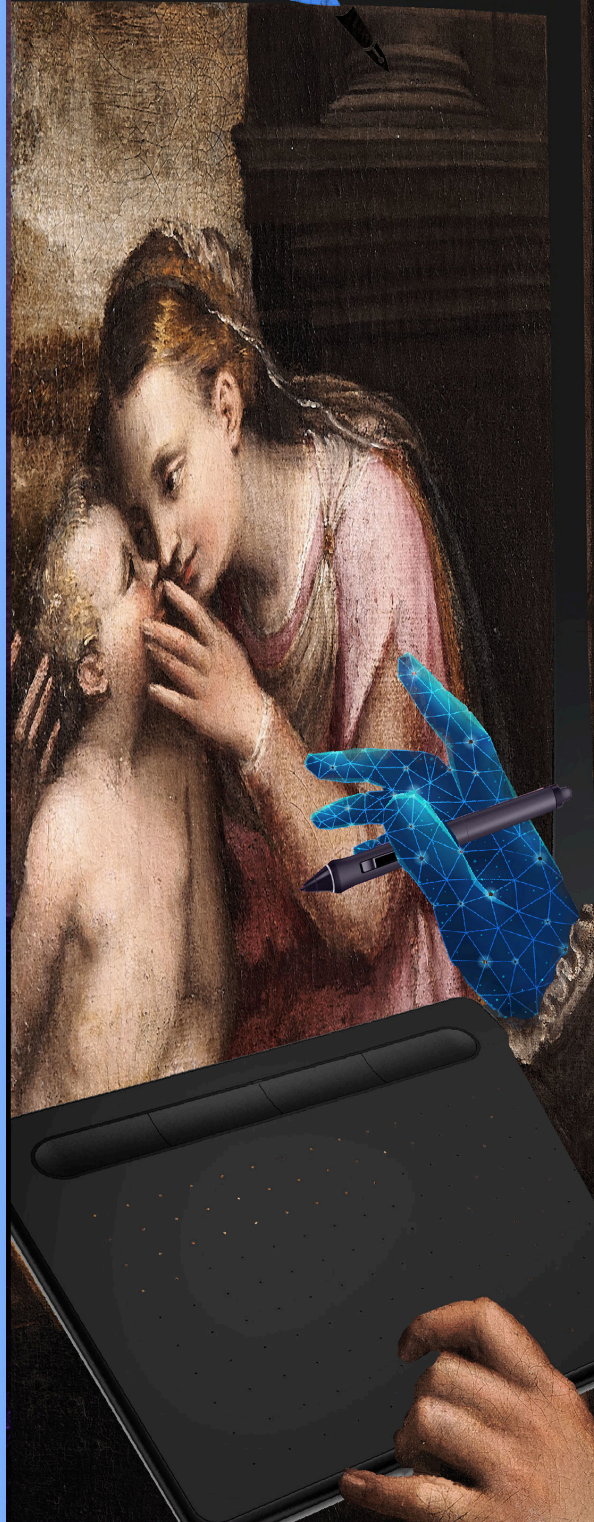


Mundo de Escritores

Revista digital internacional




Año I - nº4
Mayo 2020

 mundodeescritores2000wordpress.com

 mundodeescritores2019@gmail.com

 Revista Mundo de Escritores

 @mundodeescritores

 @mundodeescrito1



Mundo de Escritores

Dirección ejecutiva

Ana Monges

B. J. Sal

Selección editorial

Francisco González

Héctor Gaibor

Lourdes Pineda

Jasón Martínez

Erik Hernández

Ilustración y viñeta

Gustavo Fermoselle

Maria Susana López

Juan Bautista Saladino

Ficción sonora

Dadhelos Pérez

Colaboradores

María Florinda Loreto

Arima Rodríguez

Emilio Calderón

Pedro Rodríguez

Fran Boz

Alfredo Martín

Jasón Martínez

Sheila Patricia Fernández

Diseño y maquetación

Txus García

Jefe de diseño en: LITHIUM3 —
STUDIO

Indice

Portada

Directorio

Indice

Editorial

Entrevista a *B.J. Sal*

Ilustración

Gustavo Fermoselle

Artículos y opinión

Detrás del genio

Arima Rodríguez

Comunica, emprende y lidera

Florinda Loreto Yoris

Las reseñas de Boz

Frank Boz

EL verso libre

Alfredo Martín

La cueva de las letras

Emilio Calderón

En clave de musica y letra

Pedro Rodríguez

Pluma y Alma Solidaria

Sheila Patricia Fernández Díaz

Ilustración

María Susana López



Relatos

La tentacion

Salomé Vilarino

Instructivo para brincar charcos

Daniel Ochoa

Sueño con nubes de color ámbar

Nayma Luna

Hasta la muerte

Javier Eugercio

Ese olor

David Arcos

Ensayos

No todo está perdido

Eladio Solarte Pardo

Poesía

Del Ama

Virginia María Amado

Exaltación de la diminuta magnitud

Natacha C. Peñaloza

Hay días que...

Désirée Dorado

Tadásana

Javier Enrique Delgado

Transeúntes

Esthela García

Ilustración

Juan Bautista Saladino

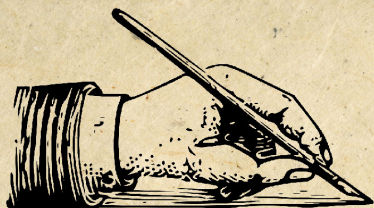
Audioficción

En la playa

Ficción Sonora

Ilustración

María Susana López



Editorial



Ya en Mayo y a las puertas del calor en todo el hemisferio Norte, podemos decir con felicidad que el virus que ha puesto a nuestra especie en jaque comienza a estar controlado en la mayor parte del mundo, y aunque aún haya países en los que sigue golpeando con dureza, ya sabemos que podemos vencerlo. La factura, eso sí, ha sido y será muy elevada.

Los estragos del Covid-19 se van a medir en muchos factores, principalmente en número de muertos y en porcentaje perdido del PIB de los países. La siguiente fase que viene es la de una crisis económica que ya se estaba gestando y que el virus ha acelerado y agravado a pasos agigantados. Tiempos oscuros.

Pero ya hemos vivido tiempos oscuros antes y los hemos superado. No solo pandemias, como la peste negra o la gripe española, sino guerras, civiles y mundiales, hambre, desastres naturales, como el de Chernobyl, o crisis económicas como la famosa de 1929 o la más reciente de 2008. Y la generación que vino fue siempre mejor y más preparada. Del sufrimiento también se aprende. ¡Esto podemos superarlo!

Y es en tiempos oscuros donde nacen las grandes historias para ser contadas. Donde descubrimos de qué pasta estamos hechos, sorprendiendo a propios, a extraños e incluso a nosotros mismos para sobreponernos a cualquier contratiempo y convertirnos en una mejor versión de lo que nunca creímos que podríamos llegar a ser. Y es, del mismo modo, en estos tiempos, donde los cronistas de esas historias tienen más importancia que nunca: los escritores. Los poetas. Los ensayistas. Los artistas. El arte como una forma de reconstrucción emocional y social. La pluma como forma de unión de los países y de sus gentes.

En esta cuarta edición le damos voz a escritores de todas partes del mundo que desean contar su propia versión de los hechos. De una historia o de un pasado que vive en ellos. Nuestra misión es darles luz a esos grandes creadores.

Hoy el mundo nos necesita unidos para reconstruir un nuevo tiempo. No dejéis de escribir. Sobre el Covid-19 o sobre el amor, sobre fantasmas o naves espaciales, sobre relaciones que se forjan o que se destruyen, sobre engaños y traiciones, sobre tesoros y castillos... No dejéis de escribir. Nosotros no dejaremos de leerlos.

Mundo de Escritores

Entrevistas





Jasón Martínez

Entrevista

a

B.J. Sal



Les confieso que improvisé sobre la marcha ante una eventualidad bienvenida, la publicación de una novela de ciencia ficción, puesto que mi apuesta para este número se centraba en la grata entrevista telefónica que realicé (o más bien disfruté) con un buen amigo y editor profesional. Vamos, el gerente de una editorial (tradicional) sita en Valencia.

Mi decisión se basa en el apoyo que nos debemos, es decir, creo que es bueno conocer los entresijos de la empresa de la letra, pero resulta irrenunciable no aprovechar la oportunidad del talento cuando brilla con fuerza en nuestra propia casa.

Les hablo de un conocido del grupo, escritor, natural de Madrid, ingeniero con un Máster en Dirección y Administración de empresas, que se ha dedicado los últimos años a la complicada ciberseguridad.

Y no solo eso, también goza de una humildad envidiable, tanto, que dudó a la hora de aceptar esta entrevista en pro del resto de compañeros. Sí, como lo oyen.

Pero haciendo gala de la libertad otorgada por mis compañeros a la hora de decidir las entrevistas, le insistí con argumentaciones inquebrantables, lúcidas palabras ahogadas en la sinceridad de quién (al igual que él) prioriza a los autores del grupo en concordancia con la línea editorial de la revista.

P.D.: Con este alegato dejo a las claras que cualquier autor del grupo con un libro en el mercado que desee aparecer en estas páginas, solo tiene que contactar conmigo.

Espero que disfruten de la entrevista.

Un saludo.

Jason Martínez

Dentro de los vericuetos de un autor de ciencia ficción

Entrevista a B.J. Sal.

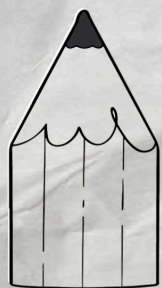


Imagen cortesía de Dadelhos Pérez.

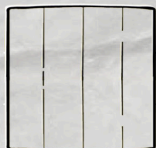


B.J. Sal





B.J. Sal



Todos transcurrimos un camino semejante antes de concebir nuestro primer libro: ¿Cómo se inició en la lectura?

Supongo que empecé como todo el mundo empieza, por obligación. De joven era muy buen estudiante. En los veranos no me regalaban los cuadernos *Santillana* sino libros que mi padre me obligaba a leer como premio por mis notas. Entre esos libros y los de la escuela comencé a disfrutar como quien no quiere la cosa. De esas lecturas forzadas recuerdo con especial cariño *Relatos de lo inesperado*, de Roald Dahl, que me embaucó. Recuerdo, también, el cambio de chip que tuve en mi vida en el instituto, cuando yo, un esmerado estudiante, di con una profesora de filosofía que “me retó”. Después de leer a Huxley en su clase, *Un mundo feliz*, nos pidió un análisis y me suspendió. Dijo que era un análisis perfecto, que era un gran estudiante, que memorizaba como nadie; pero que no había demostrado hasta entonces tener ni una pizca de pensamiento crítico. Aquella profesora me cambió el cerebro.

Y en la escritura; ¿cómo catalogaría sus primeros escritos? ¿Ha ganado algún concurso literario?

Te confieso algo que solo mis padres conocen: gané un premio de literatura en 5º de EGB por un relato que plagué. No buscaba ni ganar, ni la distinción; por aquel entonces, como en todo en lo que me metía, solo pretendía hacer las cosas bien y como para cualquier otro trabajo de la escuela busqué una buena referencia y la “adapté”. Al recibir el premio fui consciente de lo que había hecho y me sentí fatal, sobre todo ante la mirada recelosa de mi tutora que obviamente sabía que aquello no podía ser obra de un adolescente “iluminado”. Supongo que por miedo infantil no reconocí mi error, o dicho de otras, aquello requería de una madurez que por aquel entonces no poseía. Conservo el trofeo junto con *Asesinato en el Canadian Express*, libro que me regalaron, siempre cerca, para no olvidar que “el éxito” a cualquier precio no vale.

Fuera de aquello, y sin relación, empecé con poemas. De joven, sobre todo, lo que recuerdo es escribir poemas, de amor, de sátira (empujado por Don Mendo), poemas que escribía en *post-its* y regalaba a mi hermana para sacarle una sonrisa.

Tras eso, siempre me ha gustado escribir, pero, salvo algo muy puntual, nada en concreto hasta que hace unos meses dije “ahora o nunca” y me lancé con una novela, palabras mayores.

Hablemos del proceso creativo, ese gran monstruo que siempre se presenta en la terrible primera hoja en blanco ¿Cómo suele componer sus obras? Su método.

Creo que es importante decir que acabo de empezar en esto. Acabo de publicar mi primer libro y estoy a punto de terminar el segundo por lo que querría, antes de nada, contextualizar y aclarar que estoy aprendiendo en el proceso y que todo esto es algo nuevo para mí aunque esté saliendo de un modo “casi natural”. Soy un amante de la estrategia pero desconozco las claves del proceso creativo por lo que hablaré desde la humildad y el gran desconocimiento que tengo.

Para mí, *Cntrl* ha sido prácticamente un regalo. Debo decir que una vez tuve la idea de lo que quería contar, la base argumental, el final y un par de personajes clave, seguí la línea de definir un proyecto y sus fases, algo en lo que sí tengo experiencia. Salió de manera natural. No creo que sea el mejor método, si es que existe mejor método, pero es el único que podía funcionar para mí ya que sin una dirección clara, me hubiera perdido en mis propios pensamientos.

Hace poco aprendí sobre la figura del escritor “arquitecto” y el escritor “jardinero” que resumo rápidamente; la persona que lo “diseña todo” y la que siembra la idea dejando que su creatividad “germine”, llenando el resto del jardín. Pienso que soy un arquitecto con fuerte vocación de jardinero. Diseñada mi historia base, las partes y lo que quería contar, dejé que fuera la creatividad la que llenase esa historia con subtramas, otros personajes, giros argumentales y nuevos conflictos.

Creo que he divagado. Retomando la pregunta: por el momento, no he tenido ese miedo que definen muchos autores, el de la página en blanco. Me levanto por la mañana, cojo el ordenador y me digo “sea lo que sea, hoy escribes algo”, cada día un poco, ese es mi lema. Que cada día se

haga un poquito por este sueño, ya sea escribiendo, traduciendo, maquetando. Y así, hasta ahora, ha salido todo sin problema y del tirón.

¿Cuál es su máxima ambición en el universo literario?

Me considero una persona muy humilde. No soy consumista ni materialista. Nunca he necesitado grandes cosas y, supongo que por eso, la vida que llevaba encaminada al "éxito profesional" descrita en los manuales me estaba consumiendo.

Seguramente sonará pedante, elevado o incluso típico pero mi aspiración es la de trascender. Sin más ambages. Y con trascender me refiero a tocar el corazón de alguien, hacer pensar, hacer reflexionar, crear nuevas ideas en la cabeza de quien me lea, motivar, hacer llorar, reír. Ese es mi sueño.

Desde un punto terrenal, con que escribir me de también para un trozo de pan y un trago de vino, con eso voy servido.

¿El título de un libro que no acabó de leer?

Soy una persona muy cumplida y son pocas las situaciones donde haya dicho "en serio, no aguanto más", porque creo que siempre hay que dar una oportunidad al escritor para desarrollar su trama y ver lo que quiere transmitir. Dicho esto, debo admitir que después de "El alquimista" jamás leeré nunca más nada de Coelho.

¿Y el que ha releído obsesivamente?

Crónicas Marcianas, *El conde de Montecristo* y *Crimen y Castigo* son libros que puedo, fácilmente, haber leído más de diez veces cada uno. Y las que me quedan.

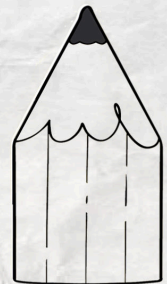
¿Cuál es para usted la diferencia entre la buena y la mala literatura?

Con perdón, y como dirían los "yankis", "excuse my French", pero me jode dar nombres, aunque ya he dado uno. Puedo citar a Coelho, pero aclarando un poco más ya que todo escritor merece un respeto (y más si es un escritor del "éxito" de Coelho), para mí, mala literatura, es aquella que de una manera tramposa te vende una idea que ni siquiera el mismo autor cree. Algo que explotó en su día el concepto de libros de autoayuda y que hoy se ha transmutado en la figura de *coach* e *influencer*. Hablo de gente que vende un mensaje fácil de comprar. Ante el descontento, es fácil crear una melodía que atrape pero que no aporte. "El universo conspira para que consigas lo que deseas". ¿En serio? Mi vida me ha demostrado lo contrario. Que solo tienes una oportunidad de hacer las cosas bien. Que solo dejándote el alma, con pasión y esfuerzo, con sudor y lágrimas, tienes una oportunidad de conseguir lo que quieres. Y que una vez lo has hecho, una vez has hecho todo lo que está en tu mano, necesitas suerte para conseguirlo. Pero es que si no te esfuerzas, directamente es imposible ¿En serio, tumbado en mi cama, deseando algo, todo gira hacia ello? Igual lo he interpretado mal, pero el final del *Alquimista* me dio ganas de romper un coche a puñetazos.

Buena literatura es la que toca el alma. Aquellos quienes lo han experimentado saben a qué me refiero. *El viejo y el mar*, me tocó el alma con 16 años. Libros que te emocionan de una manera que te transforman. Afortunadamente hay muchos ejemplos aunque sean bastantes menos que los de mala literatura.

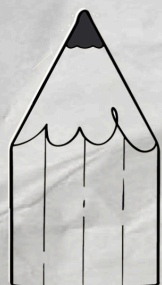
¿Es imprescindible un editor o ha publicado prescindiendo de su figura?

Como en todo, depende de las expectativas. Si alguien pretende ganarse la vida escribiendo, la figura de un editor es esencial. Por muy bien que uno escriba (o, más bien, crea que escribe) alguien con experiencia, conocimientos y muchos libros y textos corregidos a su espalda van a elevar tu texto a un nivel superior, no diré ya "de calidad suprema" pero sí mínima para que

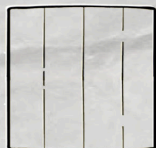


B.J. Sal





B.J. Sal



alguien que te lea sin conocerte pueda tomarte en serio. Por poder, se puede ir solo, por supuesto. Pero, una vez más, será el escritor el que deba añadir a su inmensa lista de tareas las de corrección ortotipográfica para la que, muy probablemente, no tenga formación, porque una cosa es escribir y otra conocer en detalle las reglas que rigen la gramática (no hablo de las más básicas, por supuesto). Y a eso hay que sumarle que ningún hijo (o casi ninguno) es feo a los ojos de sus padres y que encontrar fallos en tu propio texto te va a costar un esfuerzo extra que, en la mayoría de casos, no es posible. Dicho esto, la edición cuesta dinero. Es una inversión, como la portada. Es un trabajo tedioso e intenso que nadie te va a regalar, así que lo que sí querría es resaltar el hecho de fijarse bien en a quién se contrata para evitar problemas.

Una manía a la hora de escribir.

Pues si la tengo no debe ser algo tan evidente como las de los futbolistas que saltan al campo a la pata coja o se santiguan cuatro veces. Si tengo que decir algo, diré que es tener en mente el número de palabras por capítulo, como referencia más que como imposición y no re-correr lo que escribo mientras lo hago.

¿Son importantes las redes sociales para los escritores y por qué?

Otra pregunta sumamente interesante, más para alguien como yo que hasta hace pocos meses vivía en mi cabaña virtual, lejos del mundanal ruido. Sí, son esenciales porque, tanto si te apoya una editorial como si vas por tu cuenta, la promoción, que lejos de cualquier nombre sombrío como *marketing*, significa anunciar tu libro del mismo modo en el que un coche con un altavoz anunciaba a la hora de la siesta las actividades de la "Casa de la cultura" de mi pueblo. Y eso es algo que nadie va a hacer por ti. Necesitas una cara y una forma de conectar con la gente. En mi caso, además, reabrir las redes me ha permitido conocer a gente que se dedica a esto y que me ha ayudado, y también iniciar otros proyectos relacionados como esta revista digital.

En referencia a su novela ¿que nos depara la trama?

Soy un amante de la ciencia ficción, pero debo decir que mi idea para este libro era la de introducir a los personajes en el conflicto que pretendo desarrollar en una serie de libros. Esta novela es casi más *noir* o *thriller* detectivesco que otra cosa. Un libro de personajes, pero, sobre todo, de diálogos y de acción fluida, que va a dar que pensar sobre las herramientas de control de la sociedad y de cómo todo puede cambiar en un momento hacia un futuro peor, tal y como tristemente hemos comprobado gracias a una pandemia. Amo la cita de uno de los grandes de la ciencia ficción, que recomiendo encarecidamente, Frederik Pohl: "el buen escritor de ciencia ficción no es el que predice el coche sino el embotellamiento". Sin destripar mi obra, puedo decir que quien se anime a leerla se encontrará a tres personajes muy distintos que van a ir confluyendo en la trama hacia un interés común: descubrir lo que hay detrás de una conspiración política de la que nadie parece haberse dado cuenta.

¿En qué se inspiró para escribirla?

De una manera inconsciente, sin duda en Bradbury. También supongo que Sam Spade tiene mucho que decir al respecto a la hora de pedir réditos. Pero no hay nada sobre lo que pueda decir, de manera objetiva, "sigue esta línea" o "he sido claramente influido por". Ni mucho menos quiero dar a entender que soy 100% original, pero sí que la influencia es algo inherente que ha venido de dentro de todo lo cogido por el camino.

¿Sería capaz de contar alguna bondad propia? Sobre su persona o su trabajo, le doy alternativa.

Por bondad no sé si entiendo bien a qué nos referimos, pero allá voy con algo de lo que me siento muy orgulloso. Yo me uní a un grupo de Facebook "Mundo de Escritores", supongo que como

tantos otros, con la idea equivocada de encontrar un punto de difusión de la obra que en ese momento comenzaba a escribir. Al unirme a otros grupos pude ver que nuestro grupo tenía algo diferente y que esa diferencia nacía de la bondad y honestidad de su creadora, una chica venezolana muy joven que animaba y cuidaba a los miembros. Participando aquí y allá, viendo que otros grupos llenaban su muro de anuncios de novelas que nadie leía, decidí contactarla para presentarme, darle la enhorabuena y decirle que creía que tenía algo muy bonito entre manos y que debería darle un impulso y crear algo más con aquello. "Elevarlo". Así es como, sin pretenderlo, iniciamos la labor de crear una revista digital que tiene como objetivo ayudar a difundir cultura y apoyar a los escritores y poetas noveles que están comenzando. Supongo, que una de mis bondades es la de "motivar" a la gente que encuentro con potencial, pero que quizás no parece tener ganas en ese momento de hacer nada, que está perdida o que puede estar simplemente dejando pasar una oportunidad, tal y como yo la veo. Y, por supuesto, de ayudarles si me necesitan.

Y un defecto.

Después de mil entrevistas de trabajo, de haber estudiado marketing, evitaré el "nunca digas un defecto, di una virtud que parezca un defecto". O lo intentaré. Soy una persona transparente. Detesto la hipocresía y la mentira. Y esto, que suena muy bonito, me ha traído muchos problemas a lo largo de mi vida tanto a nivel profesional como en el personal, ya que enfrentarse al espejo es un ejercicio que mucha gente evita. Ser honesto no implica ser cruel, ojo. Detesto al "Dr. House", que regala "verdades" que nadie le ha pedido. No me refiero con ser honesto a no tener filtro. Pero igualmente es muy problemático porque a veces un poquito de diplomacia ayuda.

En nuestro fabuloso grupo Mundo de Escritores, ¿Qué destacaría? ¿Qué eliminaría? ¿Cuál sería el rumbo idóneo, etc.?

Siento que estamos haciendo una gran labor para la que queda muchísimo recorrido. Lo peor, y lo que difícilmente se puede cambiar, es la mentalidad de la gran mayoría de gente que se ha unido a él sin intención de participar. Lo que buscan son, o bien compradores de sus libros, o bien lectores de sus blogs, o bien gente que les proporcione su dosis de dopamina diaria en forma de *like*. No interactúan, no leen, no participan. Es una pena que en un grupo de catorce mil personas, digo bien, 14000, camino de las quince, la revista que con tanto amor y esfuerzo sacamos cada mes, revista que por otro lado está creada por gente del grupo para gente del grupo, la lean, como mucho, doscientas personas. Esto es algo que no podemos combatir.

Tampoco me gusta la falta de posibilidad de hablar críticamente con los escritores. He tenido muchos conflictos con mucha gente en el grupo por sugerir mejoras en sus textos, ya que no he sido capaz de ver hasta hace bien poco que mucha gente no quiere que le digan lo que hace mal, sino que le den un *like*.

¿Mejorar? Muchas cosas. Quisiéramos mejorar la calidad del muro, que depende de los moderadores y del nivel que tenemos aprobando textos y de las normas con las que nos regimos para ello. Mejorar las interacciones. Proponer más ejercicios. Estamos en ello con la ayuda de muchos miembros que como tú, os habéis ofrecido amablemente a participar de ella y de hacerla vuestra.

Un saludo, gracias por su colaboración y cuídese. Como suele rezar un literato que conozco; le deseo de lo bueno, lo mejor.

Gracias a ti, Jason. Un abrazo para ti y para todos nuestros compañeros que hacen que este grupo sea tan especial y tan diferente. No dejéis de leer.

www.bjsal.net

Cntri:

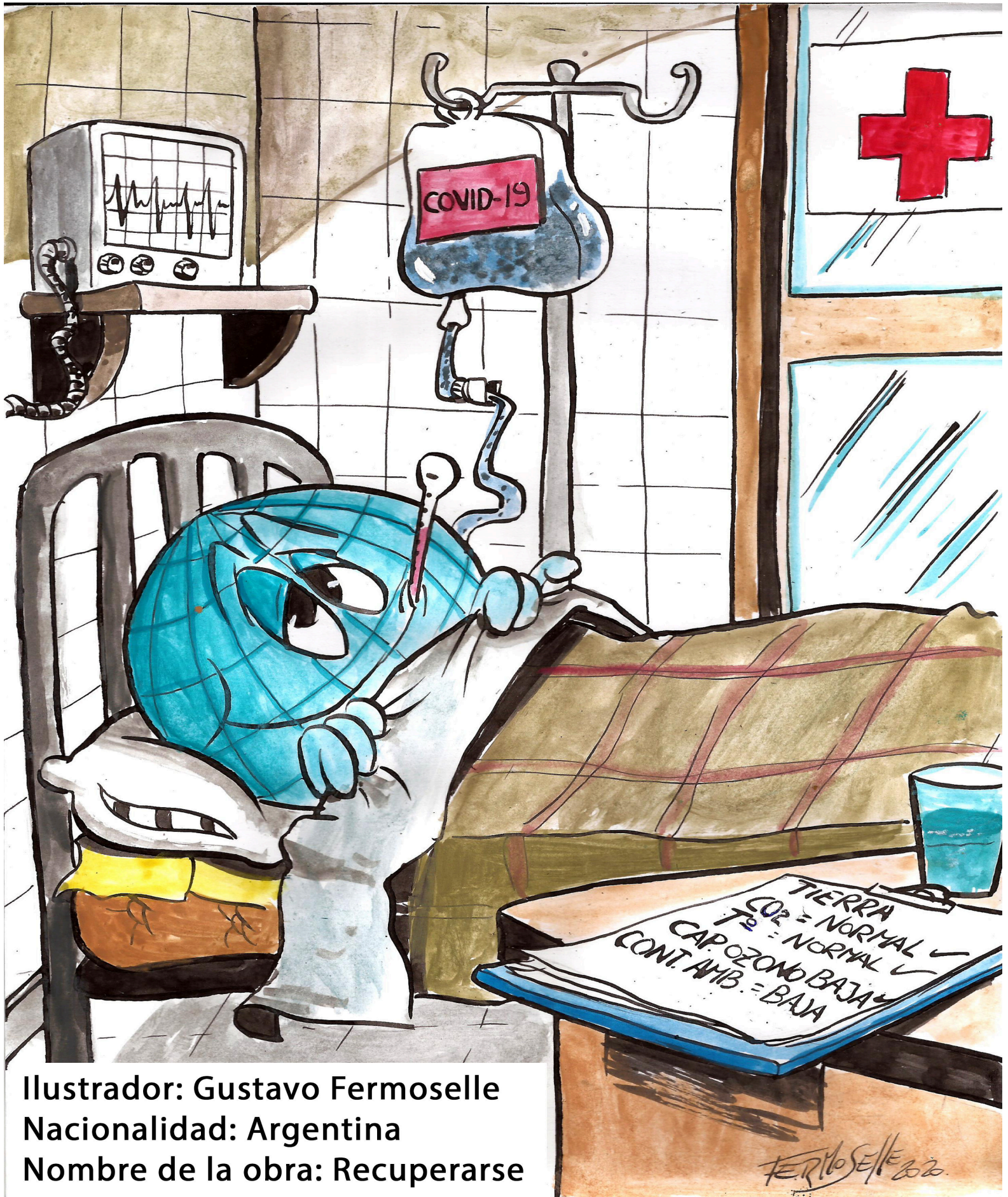
<https://bjsal.net/es/libros-publicados-2/libro-1/>

Jason Martinez



B.J. Sal





Ilustrador: Gustavo Fermoselle
Nacionalidad: Argentina
Nombre de la obra: Recuperarse

Artículos y opinión





Arima Rodríguez

Detrás del genio

Oscar Wilde

Los quiero invitar a viajar conmigo a un momento importante de la historia, en concreto, al Dublín del 16 de octubre de 1954. Jane F. Elgee, una mujer culta, feminista y amante de la poesía, está a punto de dar a luz a su segundo hijo. Su marido, William Wilde, un prestigioso otorrino, espera nervioso a escuchar el llanto del bebé, al otro lado de la puerta. Los gritos de Jane dan paso a un profundo silencio. Por fin, el lloriqueo de un bebé lo rompe. Acaba de nacer Óscar, quien se llamaría a sí mismo “el rey de la vida”, “el sumo sacerdote de la decadencia” y quien se convertiría, más tarde, en uno de los poetas, dramaturgos, novelistas y ensayistas más brillantes y controvertidos de la historia literaria mundial. Excéntrico y amante de la estética, hablar de su vida es hablar de la decadencia de un siglo.

Avancemos un poco: estamos en el verano de 1878, en Oxford. El alto, corpulento y brillante Wilde ya ha pasado por el acreditado Trinity College de Dublín y ahora, a sus veintitrés años, lo vemos salir por la puerta principal de la prestigiosa Universidad de Oxford, donde acaba de graduarse, con la mayor nota posible, en literatura clásica. Allí, el estimulante ambiente universitario, en el que destacaría, lo llevó a escribir su poema *Ravenna* y a practicar “el dandismo”: el amor a la estética y a la juventud.

Lo que le deparaba el futuro al autor victoriano no se parecería en nada a su infancia acomodada. Una existencia disoluta, la constante dilapidación de su dinero y esas ganas de vivir al margen y de desmarcarse de la mediocridad marcarían el ritmo del resto de su existencia. Siempre viviría por encima de sus posibilidades.

Su obra de teatro, *Vera y los nihilistas*, llama la atención de todos. En Estados Unidos quieren conocerlo, y rumbo allí, nos embarcamos con él. Con un atuendo sumamente extravagante y ostentoso, y con una melena hasta los hombros, lo vemos descender por la pasarela mientras comenta despreocupadamente “El Atlántico me ha decepcionado”. Todos lo observan con asombro, como a un actor de teatro cuyo escenario es el mundo. Su obra se estrena en EE.UU. con enorme notoriedad, pero lo que gana lo despilfarra rápido en bacanales y juergas que lo llevan a la ruina.

Óscar regresa al Reino Unido, allí se propone organizar su vida y está dispuesto, incluso, a trabajar, algo impensable para él hasta el momento. Pronto se enamora de la culta y hermosa Constance, a quien escribe encendidas y delirantes cartas de amor. Esta es la época más sosegada y centrada de su vida. Se ha casado, tiene dos hijos, trabaja como director de una revista y gana bastante dinero. En esta época apacible publica *El príncipe feliz y otros cuentos*, sus famosas fábulas. También ven la luz, en estos años tranquilos, ensayos que serían magistrales, como *La decadencia de la mentira*. Se ha convertido en un autor de prestigio, aplaudido y elogiado por todos.



Finalizando la década de los ochenta comienza a preparar su única novela: *El retrato de Dorian Gray*. Cuando la publica por capítulos en una revista, el éxito es tan abrumador que debe ampliarla y editarla como novela. También en esta época comienzan sus aventuras más mórbidas. Podemos verlo acompañado por jovencitos del barrio obrero y despilfarrar absolutamente todo lo que gana. Óscar procura hacer evidente esa doble vida, le complace alarmar a la sociedad londinense y vivir todo el tiempo al borde de la ruina.

Permítanme que les presente a Lord Alfred Douglas. Este hermoso joven, rubio y apolíneo, se va a convertir en la gran pasión de nuestro protagonista. Mucho más joven que él, Alfred está encandilado por el genio mordaz de Wilde, pero no por su físico; Óscar, abandonado a sus pasiones, es ahora un hombre obeso y desmesurado. Ambos viven una pasión irrefrenable que ya no ocultan a nadie: se necesitan, dependen con vehemencia uno del otro. Todo el mundo está al corriente de sus vidas libertinas.

Nos trasladamos ahora a 1895. Óscar no puede disfrutar del éxito de *La importancia de llamarse Ernesto*. Tras interminables y terribles juicios, el padre de Alfred consigue que Wilde vaya a parar a la cárcel durante dos años acusado de sodomía. El antes alabado autor pierde todo su prestigio y es repudiado por la puritana sociedad que tanto lo había elogiado.

Dos años en la cárcel condenado a trabajos forzados acaban con él. Ahí lo vemos, sentado, destrozado, escribiendo *De profundis* y *La balada de la cárcel de Reading*. Está arruinado, económica, espiritual y físicamente. El genio del *glamour* se encuentra en las cárceles que Dickens describiera. Sus manos están destrozadas por los trabajos forzados. Ya no le queda nada.

Constance lo abandona y ya nunca volverá a ver a sus hijos. Acabado, deambula indigente por las calles de París bajo el seudónimo de Sebastian Melmoth y vive de la caridad de los amigos que aún conserva. Aquí lo vemos, a punto de morir en una cama cualquiera. Ha pedido champán del bueno, pero no puede pagar la factura. ¡Silencio!, está susurrando algo: "Dios mío, me muerdo por encima de mis posibilidades". Una otitis, paradójico para el hijo de un otorrino, acaba con Wilde a los 46 años. Con él se va un genio para el que la sociedad no supo estar a la altura. La bruma oscura de Londres envuelve el recuerdo de un autor que siempre estuvo por encima de las posibilidades del mundo que le tocó vivir.

Arima Rodríguez





María Florinda

COMUNICA, EMPRENDE Y LIDERA

Encuentra tu tribu: la importancia de crear una comunidad

Ahora que la autopublicación ha tomado tanto auge, se vuelve imperativo que el escritor independiente comprenda su rol como emprendedor.

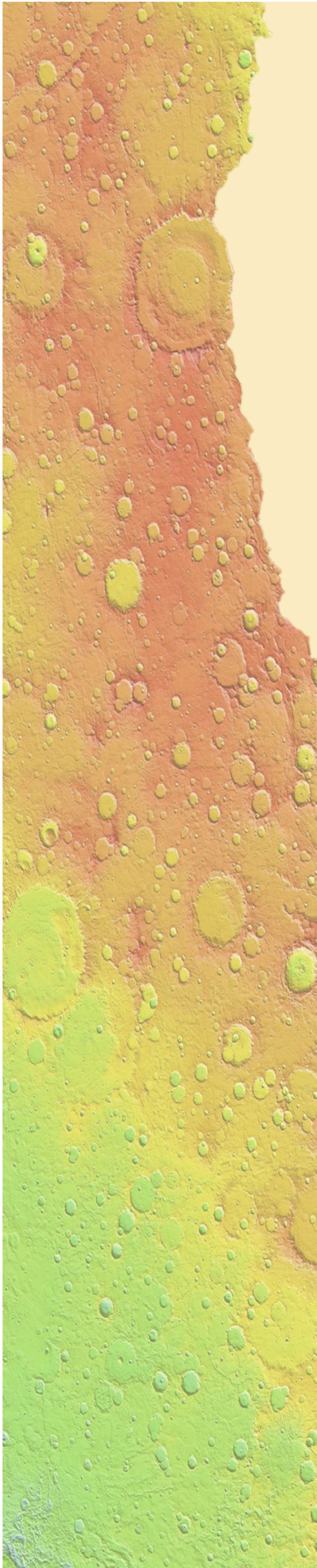
En muchos casos he visto tratar el tema de la autopromoción, además de una manera superficial, como si se tratara de una venta dura.

Para comenzar a entender por qué tantos escritores fracasan en sus esfuerzos por autopromocionarse, hay dos puntos en los que yo pondría la lupa. Primero, si te has decidido a autopublicar, tendrás que estar dispuesto a hacer todo lo que habría hecho una editorial, si hubieses firmado contrato con ellos. Es decir, tendrás que llevar a cabo toda una campaña publicitaria tú mismo (con ayuda de tus aliados más honestos) si quieres llevar tus libros a buen puerto. Segundo, tendrás que crear tu propia comunidad de lectores, preferiblemente antes del lanzamiento, porque es la gente la que te hace posicionarte como escritor y, para cuando tu obra salga a la luz, será tu público cautivo el que garantice tus ventas, especialmente durante los primeros 30 días que son los más cruciales para obtener visibilidad dentro de la plataforma que hayas escogido para publicar.

Si ya eres escritor autopublicado, o pretendes serlo, debes asumir que necesitarás empaparte del tema de marketing para escritores, dominarlo y poner en práctica los consejos de quienes más saben de esto. Con un "aquí estoy por si no me han visto" o "este es mi libro" con seguridad no llegarás lejos.

Si bien el escritor promedio tiende a ser introspectivo y a mantenerse aislado, porque el mundo exterior le perturba en menor o mayor grado, al aceptar el compromiso de autopublicar, tendrá que aceptar también el trabajo de interacción con los lectores, si realmente quiere crear una comunidad fiel que le apoye. Tú no eres la excepción.

Hace tres años, escuchando un podcast, recibí mi primer consejo de oro: construye una comunidad a través de tus redes sociales, antes de publicar tu libro. Desde



entonces, comencé a seguir a personas ligadas al mundo de la escritura porque era donde yo quería desenvolverme. Empecé a tomar entrenamientos gratuitos en línea, porque era lo que en el momento podía hacer, y siempre me doy el trabajo de comentar en publicaciones ajenas, además de responder los comentarios que me hacen a mí. De esa manera comienzas a establecer tu propia red de contactos y, créeme, eso lleva tiempo. Por tal razón hay que empezar con suficiente antelación.

Entonces, ¿hay que seguir a todo el mundo? No. Para que te sigan tendrás que seguir, eso es así, pero tienes que seguir a especialistas en tu tema o tu género; a sus seguidores, pero los que, dentro de tu nicho, son muy activos en las redes y cuentan con una comunidad nutrida. ¿Por qué? porque son ellos los responsables de replicar la información.

Además, no descuides las comunidades de lectores a cuenta de que eres escritor. A menos de que tú escribas sólo sobre temas de interés exclusivo para escritores, tu público está entre los lectores de tu género o especialidad.

Lee, comenta, comparte y hazte apreciar por tu gente. Es la manera más eficaz de empezar a construir tu propia tribu.

Hasta la próxima entrega y nos vemos entre consejos y letras.

Maria Florinda



Las reseñas de Boz

Por
Frank Boz

**El Psicoanalista,
por John Katzenbach**

Hoy es el turno de una historia que ha sido todo un referente en el mundo de los thrillers psicológicos.

El día de su cumpleaños número 53, el psicoanalista Frederick Starks recibe una extraña carta en la que un tal Rumpelstiltskin, le da un plazo de dos semanas para averiguar quién es. De no hacerlo, Starks deberá suicidarse o la vida de algún familiar suyo será arruinada.

Sin tener idea de quién pueda ser su amenazador, el doctor comenzará una desesperada carrera contrarreloj para dar con la identidad de este anónimo psicópata que parece haber calculado todos y cada uno de sus movimientos.

Una hermosa y joven mujer que se hace llamar Virgil y un ambicioso e incisivo abogado conocido como Merlin, serán una suerte de guías en el camino del psicoanalista y no le permitirán desviarse de las vías del macabro juego al que se encuentra sometido.

Su vida cambia de manera escandalosa, y en un abrir y cerrar de ojos se encuentra con su carrera profesional acabada, su reputación por el suelo, en la quiebra y psicológicamente destruido.

El juego ha acabado, Rumpelstiltskin ha ganado, y Frederick Starks ha muerto, o eso es lo que los diarios demuestran, hasta que el juego comienza de nuevo. Inicia entonces una desenfundada lucha del doctor, tanto interna como externa, por mantener el control de una situación con todo en contra.

Richard Lively y Frederick Lazarus (nuevas identidades del doctor Starks) intentan devolver las cosas a su lugar y desvelar por fin quién está detrás de todo. El doctor abrirá las puertas de un pasado lejano y bloqueado en su memoria y descubrirá que la génesis de toda la locura que se ha desatado desde que recibió la carta que destruyó su vida, conlleva cierta responsabilidad suya. El juego sigue su rumbo, la suerte está echada, pero todas las jugadas parecen conducir al mismo lugar.

Katzenbach, conocido por crear personajes con un profundo trasfondo psicológico, ha escrito un aclamado thriller donde el protagonista vive absorto en la monotonía



de una rutina en la que solo cuenta con su trabajo como vía de escape a su realidad emotiva.

Aquejado por los fantasmas de su mujer fallecida, Starks ha permitido que la tristeza invada todos los aspectos de su vida, incluso en el plano de su profesión. Su visión, casi pesimista de la vida, no parece tener intenciones de abandonarlo hasta que, luego de embarcarse en el juego de Rumpelstiltskin, parece encontrar una salida o un nuevo significado a estar vivo.

El Psicoanalista, es una gran novela psicológica contemporánea, cuya trama fluctúa entre ritmos frenéticos y pausados, acentuada por un panorama donde las facultades psicológicas de sus personajes son empujadas hasta sus límites. Cargada de insospechados giros narrativos, enarbolando los sucesos importantes de una manera inteligente y desarrollando un suspenso vertiginoso y caótico, esta historia avanza a pasos calculados durante las más de 450 páginas de su longitud.

Con un estilo de narración bastante ágil de leer el autor se toma su tiempo para dar a conocer los pequeños detalles que conducen a desvelar la verdad a manera de cuentagotas, dándonos el estímulo necesario para seguir leyendo en cada capítulo que compone esta obra.

Es de destacar la complejidad de la trama en ciertos puntos de la novela, que demuestran no solo la inteligencia de su autor, sino también la capacidad para conducir la atención del lector por otros derroteros que simulan ser una conclusión. ¡Bien jugado Katzenbach, bien jugado!

Anímate a leer esta maravillosa obra psicológica contemporánea e intenta descubrir la identidad de un antagonista calculador, educado, frío y sobre todo malvado. Pero cuidado, tal vez Rumpelstiltskin esté detrás de todo y calculando cada uno de tus pasos.

Frank Boz



Alfredo Martín

El Verso Libre

Todos somos Homero



Entendemos que la tradición literaria occidental, un concepto que debería ser familiar a todos, se remonta a unas pocas obras seminales procedentes, en concreto, de la literatura clásica grecolatina y de la tradición judeocristiana. Para ser más explícitos, hablamos de los versos homéricos (fuese quien fuese Homero, existiese o no, y por muchas dudas razonables que existan sobre que sea el mismo autor que dio a luz a la *Iliada* y a la *Odisea*; no hay tiempo ni espacio para tratar esa cuestión aquí) y de la Biblia. Y creo que es una opinión generalizada pensar que esto que ya forma parte de nuestras conversaciones literarias ha sido siempre así, que se sabe desde hace siglos que todos pertenecemos y contribuimos a esa tradición, porque la tradición es eso que perdura porque se transmite de generación en generación. Y aunque dicen que las cosas que no se nombran no existen, eso no ha sido óbice alguno para que la tradición literaria occidental siga tejiendo su red infinita de puentes sin necesidad de ser identificada como tal. Como veremos más adelante, estamos hablando, por mucho que su propio nombre nos retrotraiga a lejanos siglos pasados, de un invento moderno. ¡Larga vida a las paradojas!

Para ponernos en situación, es necesario señalar que, hasta bien entrada la Baja Edad Media, lo que se sabía en Occidente de Homero procedía de fuentes corruptas y secundarias, y lo mismo es aplicable a muchos de los autores de la Héléade. En este sentido, es imposible calibrar con precisión el daño que le hicieron a la cultura occidental los incendios de la biblioteca de Alejandría (fueron más de uno, aunque Julio César haya cargado con el muerto en el imaginario popular) y la división en dos del Imperio romano: el de Oriente se quedó con todo el saber pagano; y el de Occidente, con la religión y esos interminables siglos oscuros conocidos como Edad Media. Sin embargo, es innegable que los cruzados cristianos intentaron ponerle remedio a tan desigual reparto con la quema de libros que siguió a la toma de Constantinopla en 1204 y que los grandes escritores de la cristiandad, "enanos a hombros de gigantes", supieron nutrirse de la frívola Roma (recordemos: alumna de la antigua Grecia aunque con una vocación mucho más lúdica y pragmática que reflexiva) para dotar de profundidad, prestigio y calidad a su propia literatura.

En esta misma línea que vengo apuntando, y a pesar de toda la barbarie en forma de impedimento y de negación característica de estos siglos, la *Eneida*, continuadora de los belicosos y nostálgicos versos homéricos, se convirtió en el modelo a emular por la épica medieval. Me refiero al *Beowulf*, a la *Chanson de Roland*, al *Cantar de Mio Cid*, al *Cantar de los Nibelungos* y, un poco más tarde, a las novelas de caballerías pertenecientes a la materia de Roma (que no es más que pasar por el filtro medieval a la Antigüedad clásica), a la materia de Bretaña o ciclo artúrico y a la materia de Francia o ciclo carolingio, y aún más tarde, al *Orlando furioso*, *La Araucana*, *Los Lusíadas*... como vemos, toda gran nación aspiraba a tener su poema de exaltación patria a la romana con que dar lustre y esplendor a sus orígenes, y qué mejor manera que mezclar su sangre, como mezclada estaba la de Eneas, con la de la divinidad. Ya veis de qué manera tan rocambolesca, a ciegas y escondido en el maletero de un auto pilotado por Virgilio, se iba abriendo paso hacia el futuro el bueno de Homero...

Y así nos plantamos en pleno siglo XX. En una Europa que acaba de derrotar a la amenaza nazi (tan destructora de cultura como lo fueron Julio César o los Reyes Católicos antes) y que vive el apogeo del método comparativo, entra en escena Ernst Robert Curtius, que publica en 1948 *Literatura europea y Edad Media latina*, un estudio con el que pretende demostrar el *continuum* entre las culturas romana y europea occidental, y que sería complementado dos años más tarde con *Ensayos críticos sobre la literatura europea*. Pese a que los trabajos de Curtius fueron tan alabados por su atrevimiento y originalidad como denostados por su falta de solidez teórica, tuvieron un papel fundamental en la literatura de ficción de la segunda mitad del siglo XX porque de sus obras se desprende una de las ideas motrices, tanto de la modernidad como de la posmodernidad literarias, en lo que a narrativa se refiere (curiosamente a esta última le sucede lo mismo que le sucedió a Curtius, o la amas o la odias, no hay término medio; a mí me encanta por lo que tiene de juego y desafío intelectual), aunque será la segunda la que la elevará a su máxima expresión y la que mayor provecho obtenga de ella: la literatura universal está compuesta por unos cuantos relatos originarios, los versos homéricos, y todo lo que se puede escribir ya lo escribieron los antiguos griegos (yo tuve un profesor que decía que todos nacemos, amamos,



odiamos y morimos en griego y en latín, y creo que no le falta razón). Lo que viene a continuación no es más, pero tampoco menos, que las infinitas versiones, reversiones e inversiones de aquellos versos originarios. Alucinante, ¿verdad?

¿En qué se traduce todo este galimatías? ¿Dónde os quiere llevar este loco salvaje? Pues a la idea de que si ya está todo escrito, el tema, al contrario de lo que muchos piensan, no es tan importante; el contenido cede en beneficio de la forma, que es la que dota de significado y calidad a una obra literaria. Como dijo Thomas Mann, aquello sobre lo que habla un artista no es nunca lo más importante, es decir, que lo capital no es el qué, sino el cómo del asunto literario. Es más, creo que el hecho de que una novela o un relato sea literariamente bueno se debe mucho antes a cómo nos cuenta las cosas que a las cosas que nos cuenta. [*Dejo pasar unos segundos para que os recuperéis del susto.*]

Ejemplo paradigmático de todo esto que os estoy diciendo es Jorge Luis Borges (sí, soy de los que se alinea al lado de quienes lo consideran el precursor de la literatura posmoderna). ¿Qué dice Borges que sea original? Nada, absolutamente nada. Se ocupa de muchas cosas, claro que sí, sobre todo de literatura; pero también del papel relevante que el azar adquiere como timón de toda existencia a partir de las teorías neodarwinistas; de la teoría del caos; de la muerte de las verdades absolutas que trae consigo la relatividad; de la lógica, más difusa que nunca; de las ideas de Nietzsche, Derrida o Paul de Man sobre la fragilidad de la existencia de lo real... pero todos y cada uno de estos temas ya tienen sus especialistas, eminencias en sus campos que nos explican mucho mejor que el argentino el qué de sus materias. El (gran) mérito de Borges es convertir esos qué en ficción (de ahí que su libro de relatos más conocido se titule así, *Ficciones*) y hacer del cómo una obra de arte. Claro, eso hace que para mucha gente resulte pedante, inabordable o qué sé yo. Pero se trata de malas lecturas, si se está al corriente de los qué del mundo, se entiende perfectamente que los cómo laberínticos de Borges son impostura, parte esencial de su juego infinito y un espejo de nuestro propio mundo.

En efecto, como la noche con que nos topamos en la primera línea del relato "Las ruinas circulares", todos somos unánimes en sentido etimológico: una sola alma. Todos somos Homero. Shakespeare fue tan Homero como Borges. Yo soy Homero, y tú, estimado lector, también eres Homero.

Alfredo Martín





Emilio Calderón

Sin importar qué tipo de texto escribamos, ya sea ficción o no ficción, siempre vamos a utilizar algún tipo de narrador, que tiene su propio punto de vista y que puede influir en cómo el lector recibe nuestro texto.

Independientemente del tipo de narrador que utilicemos, los narradores —y cada uno de nuestros personajes— tienen su propio —y complejo— punto de vista.

Antes de continuar, me parece indispensable remarcar que el autor y el narrador no son lo mismo.

En literatura, el autor es la persona que crea la historia, que concibe la idea, la moldea, la escribe y la pone a disposición de los demás; mientras que el narrador es la persona —real o ficticia— que nos cuenta la historia. Por lo tanto, el punto de vista del autor y el del narrador no es necesariamente el mismo, especialmente en obras de ficción.

¿Qué es y para qué sirve el punto de vista narrativo?

El punto de vista narrativo es la manera en la que vamos a filtrar los hechos que leerá el lector, y sirve para controlar —de manera consciente— cómo contamos una historia, ya sea real o ficticia.

De acuerdo con el crítico literario ruso Boris Uspensky, existen cinco aspectos del punto de vista de cada narrador, que son: espacial, temporal, psicológico, fraseológico e ideológico.

Espacial

El punto de vista espacial nos indica dónde está el narrador a lo largo de la historia. Un narrador puede ser, o no, parte del relato; un personaje principal o secundario; o un observador que registra los acontecimientos.

El “espacio” en donde se encuentra el narrador expresa un punto de vista al lector. De acuerdo a cómo se maneje, esto puede crear afinidad del lector con el punto de vista del personaje, o puede crear distancia de la perspectiva del personaje. Saberlo es indispensable para crear la distancia que deseamos que tenga el lector con cada uno de nuestros personajes, o con el mismo narrador.

Una historia no será la misma si la cuenta el protagonista, un conocido del protagonista, un reportero o un narrador omnisciente (que todo lo sabe). Cada uno tendrá ventajas y desventajas, y cada uno le dará un sabor distinto a la historia.

Temporal

Cuando hablamos del punto de vista temporal, nos referimos al momento en el tiempo en el que el narrador escribe la historia con relación a cuándo suceden los hechos narrados. Los eventos pueden ocurrir antes, durante o después del tiempo de la narración, lo que afectará al punto de vista. No es lo mismo narrar algo que está ocurriendo en este momento que contar algo que ya ocurrió.

Si narramos en presente, lo que está ocurriendo en este momento de la historia, el narrador está conociendo los acontecimientos al mismo tiempo que el personaje y que el lector; pero si los eventos ocurrieron en el pasado (narración posterior), el narrador ya sabe todo lo que pasó (contrario a lo que ocurre con el personaje y el lector en ese momento).

La narración posterior también nos permite jugar con el ritmo de la historia, acelerándola cuando lo que pasa no tiene gran importancia o está ocurriendo en otro sitio; o ralentizándola para hacer referencia a cosas que el personaje no notó, o a cosas a las que sería conveniente que el lector preste atención.

Sicológico

Ahora llegamos al punto de vista psicológico, que se enfoca en el comportamiento de los personajes, lo que puede ser muy complejo. Lo principal que debemos recordar es que cualquier comentario negativo por parte del narrador acerca de los personajes, o los hechos, va a distanciar al lector de ellos; y cualquier comentario positivo va a crear una afinidad entre el lector y la perspectiva del personaje.

Si el narrador continuamente habla mal de un personaje, difícilmente nos identificaremos con este y, usualmente, queremos que fracase.

Fraseológico

¿Realmente existe un punto de vista fraseológico? ¡Claro! Este se enfoca en las características del habla del narrador y de los personajes. El nombre, apodo (sobrenombre) o título con el que el narrador o los personajes se refieran a un personaje pueden expresar un punto de vista con el que están "evaluando", "calificando", o "categorizando" al personaje o su forma de actuar o pensar.

¿Qué piensas tú cuando ves nombrado a un personaje como: Jesús, Chucho, señor Pérez, licenciado Pérez o Comandante Pérez? Seguramente cada manera de nombrarlo denota el nivel de familiaridad y de "respeto" que el narrador, o personaje que lo menciona, tiene con respecto a Jesús Pérez.

Por otro lado, si un narrador o personaje utiliza constantemente terminología marítima, podemos asumir que trabaja en algo relacionado con el mar o que tiene un pasado relacionado con este; si todo el tiempo hace referencia a los signos zodiacales, se puede inferir que cree que la posición de los astros en algún momento dado puede

influir en la vida de las personas; o si constantemente habla en argot, puede asumirse que pertenece a cierto gremio o clase social. Esto puede ayudarnos a definir mejor a los personajes, su pasado y sus motivaciones.

Ideológico

Finalmente llegamos al punto de vista ideológico, el más básico de los cinco, pero uno de los más complejos. Aquí es donde se expresan las normas, valores, creencias y prejuicios del narrador y de los personajes.

El punto de vista ideológico puede ser muy claro o explícito, o puede estar planteado de manera sutil a lo largo de las distintas capas de texto y subtexto, y no ser claramente identificado. Y, como ya mencioné, el punto de vista del narrador o de los personajes no necesariamente tiene que ser el punto de vista del autor.

Conclusión

En mi opinión, conocer cada uno de estos aspectos del punto de vista, tanto del narrador como de los personajes, nos permite darle claridad y profundidad a las historias y a los personajes que creamos o recreamos.

Y ahora es momento de que regreses a releer las obras que más te gustan, para ver si puedes identificar los distintos aspectos que te atraen de ellas, y de qué manera puedes aplicarlos a las propias.

Emilio Calderón



Pedro Rodríguez

En clave de música y letra

Sordos Románticos

Existe una primera vez para casi todo; hay valientes que se atreven en solitario y otros siguen caminos marcados o moda. Los primeros son los encargados de romper las barreras, aquellas que no imaginaban que iban a ser capaces de superar, tanto de una manera voluntaria como inconsciente.

Uno de estos valientes fue, sin duda, el músico Ludwig van Beethoven. Grande entre los grandes y uno de los mejores compositores de la historia. Rompió varios mitos: a nivel de estilo, pasó del "Clasicismo" al "Romanticismo", marcando las pautas de los que vinieron después; fue de los primeros en cobrar por escribir sus sinfonías; fue el primero en escribir música siendo completamente sordo y, además, fue capaz de dirigir su 9ª sinfonía sin escucharla.

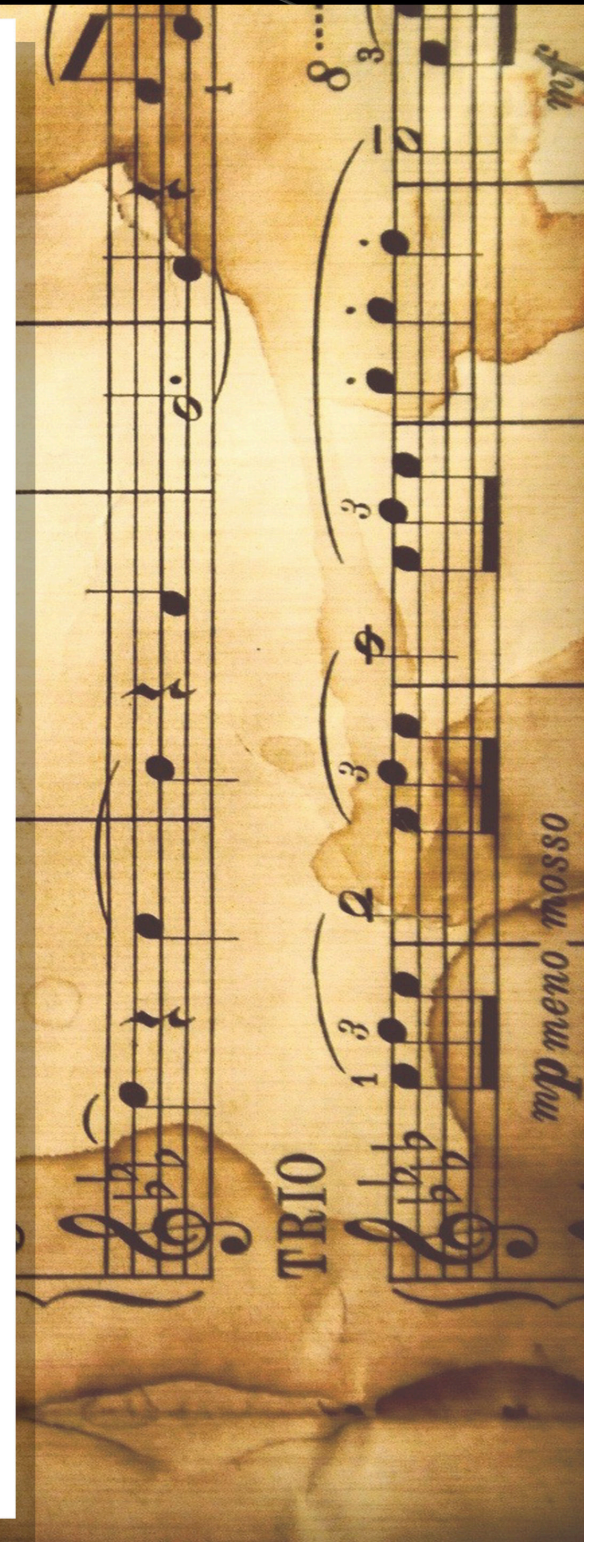
El Romanticismo fue una orientación intelectual que caracterizó muchos trabajos de literatura, pintura, música y arquitectura, entre otros, a finales del siglo XVIII. El estilo vital de los autores románticos era despreciar el materialismo burgués y preconizar el amor libre y el liberalismo, confiriendo prioridad a los sentimientos. Se caracterizaba por exaltar al hombre, a la naturaleza y a la belleza, así como por idealizar el espíritu de rebeldía, libertad e independencia. Fue como un pájaro al que le abren la puerta de la jaula y, tras toda una vida confinado, sale disparado hacia altos vuelos a explorar sin límites.


En literatura destacaron: Poe, Hugo, Shelley, Dumas, Espronceda, Isaacs, Goethe, Schiller, entre otros; en música: Beethoven, Schubert, Chopin, Liszt, Verdi, Rossini, Tchaikovsky, Schumann, Wagner, etc.

Beethoven había quedado fascinado por los escritos de Friedrich Schiller. A los veinte años le surgió la idea de ponerle música a alguno de sus textos y no fue sino hasta su última gran composición, la *Sinfonía n° 9 en Re menor op. 125* que consiguió hacerlo. Adaptó el *Oda a la Alegría* que Schiller había escrito en 1786. Como este había fallecido a principios de siglo y no encontraba forma de acoplar la letra, escribió el primer párrafo. La obra se ha convertido en el canto a la alegría, siendo adoptada por la Unión Europea como himno oficial.

Paradójicamente, Beethoven nunca la escuchó. El día del estreno le ayudaron a dirigirla y, cuando terminó, un violinista le tuvo que indicar que se diera la vuelta para ver un público en pie, que le aplaudía desbocado.

Decía Beethoven que todos creían que vivía en el silencio, pero que él tenía la cabeza llena de sonidos; que Dios lo había infectado de música que podía escribir, pero que le





castigaba sin dejársela oír, y se la regalaba a otros. Asumió este mensaje y gracias a él se mantuvo con vida, ya que el suicidio pasó por su cabeza muchas veces a lo largo de su existencia.

Era consciente del legado que dejaba, pero, como tantos otros artistas, murió sin saber su alcance y casi en la pobreza.

Dejó escritas algunas frases apuntadas en los bordes de partituras. Reflexiones que hacía entre pausas y que nos revelan parte de su personalidad:

"Nunca rompas el silencio si no es para mejorarlo".

"Debería existir un gran almacén de arte, donde el artista lleve sus obras y el mundo pudiera tomar lo que le hiciera falta".

"Un gran poeta es la joya más preciosa de una nación".

"Haz la prueba, plasma sobre el papel la armonía de tu alma. Yo lo hice, y he compuesto".

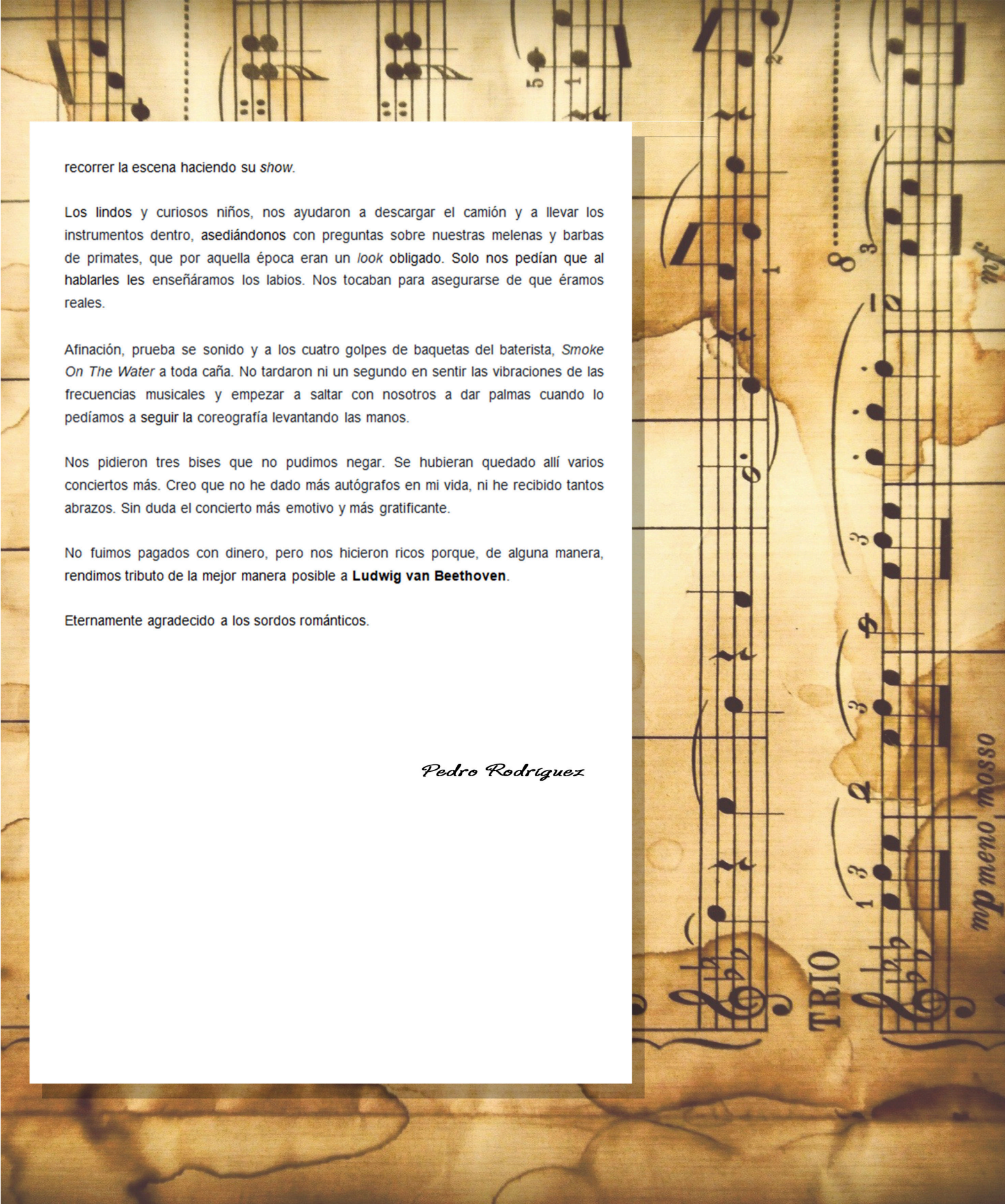
Y de las que más me gustan:

"No quiero ni puedo tener cerca a personas que no crean en mí".

La importancia de este compositor lo sabe casi todo el mundo, incluso lo de que era algo sordo. En mi banda de los 80, con un estilo muy distinto, no todos estábamos al corriente del grado de sordera hasta que el pianista, que venía del clásico, nos puso al día.

Teníamos un local de ensayo en un antiguo telar de la Gran Vía de Sabadell donde el grupo repasaba a diario la docena de temas de Rock duro del que se nutría nuestro repertorio. Un día, el baterista nos trajo un encargo pedagógico que le habían pedido en la escuela donde iba su hija sorda de 12 años. Se trataba de tocar para toda la escuela. Nos miramos unos a otros... "¿Qué sentido tenía tocar para sordos? Y, más aún, con un estilo nada infantil: música de Led Zeppelin y Deep Purple". Con nuestro equipo en un sitio cerrado y con los *amplis* a toda potencia podíamos enviar el techo a la Costa Brava...

Llegamos un viernes después de comer. Nos habían preparado un escenario lo suficientemente grande para acoplarnos holgadamente y que el cantante pudiera



recorrer la escena haciendo su *show*.

Los lindos y curiosos niños, nos ayudaron a descargar el camión y a llevar los instrumentos dentro, asediándonos con preguntas sobre nuestras melenas y barbas de primates, que por aquella época eran un *look* obligado. Solo nos pedían que al hablarles les enseñáramos los labios. Nos tocaban para asegurarse de que éramos reales.

Afinación, prueba se sonido y a los cuatro golpes de baquetas del baterista, *Smoke On The Water* a toda caña. No tardaron ni un segundo en sentir las vibraciones de las frecuencias musicales y empezar a saltar con nosotros a dar palmas cuando lo pedíamos a seguir la coreografía levantando las manos.

Nos pidieron tres besos que no pudimos negar. Se hubieran quedado allí varios conciertos más. Creo que no he dado más autógrafos en mi vida, ni he recibido tantos abrazos. Sin duda el concierto más emotivo y más gratificante.

No fuimos pagados con dinero, pero nos hicieron ricos porque, de alguna manera, rendimos tributo de la mejor manera posible a **Ludwig van Beethoven**.

Eternamente agradecido a los sordos románticos.

Pedro Rodríguez



Shella Patrícia
Fernández Díaz

Pluma y Alma Solidaria

SIMBIOSIS INDISOLUBLE

Hace unos días Juan Leonardo Salazar Gonzales, quien es director de la revista digital peruana *El Almacén*; me pidió que le enviase unos datos para diseñar mi afiche como participante en el Primer Festival Online de este proyecto, el cual lleva por título *Almacén Cultural*. Entre las preguntas que debía responder, figuraba una en particular: ¿qué es para ti la literatura? Les mentiría si dijese que tardé mucho en redactar mi respuesta, pues sé habita, en lo más hondo de mi ser desde que tengo uso de razón.

"La literatura es mi casa, es mi espacio, no importa cuán diversa, convulsa o dulce sea. La literatura es el hombre intentando conquistar su propia voz, es una madre sosteniendo las manos, a veces adoloridas, de sus hijos. Es el manto que nos cubre y es el único camino que tenemos algunos para liberar eternamente nuestras almas".

Esta es la humilde y sincera opinión de una joven, cuya vida cobró sentido, justo después de sentirse cobijada por ella, sé que para algunos puede parecer poco adecuada mi respuesta, debido al enorme caudal que la circunda y besa, segundo a segundo. La literatura es diana para críticas de toda índole y también cuna de los más diversos tecnicismos, tan insospechablemente diversos como puedan llegar a serlo sus creadores. Solo podía dar respuesta a la interrogante de Juan, del modo en que lo hice, expuse –según mi juicio–, el aspecto más significativo de las letras; le conté en breves palabras mis porqués ocultos, los porqués que me hacen venerar su magia. Desde pequeña descubrí que ella brinda a grandes y chicos, todo cuanto necesitan. No hay preferencia, por peculiar que esta sea, que no complazca; ella posee la invaluable cualidad de avivar nuestros corazones, nos exhorta a que construyamos un espacio propio dentro de sus multifacéticos y extensos cauces y abraza con igual devoción a aquel que la encuentra, incluso por casualidad.

Luego de enviar por mail el documento correspondiente, seguí leyendo a Borges, ese grande de la ya aludida literatura que tanto ha aportado a mi vida. El poema *Un ciego*, publicado en su poemario de 1975 *La rosa profunda*, volvió a acaparar nuevamente mi atención..., y cito:

Un ciego
por Jorge Luis Borges

*No sé cuál es la cara que me mira
cuando miro la cara del espejo;
No sé qué anciano acecha en su reflejo
con silenciosa y ya cansada ira.
Lento en mi sombra, con la mano exploro
mis invisibles rasgos. Un destello
que es de ceniza o es aún de oro.
Repito que he perdido solamente
la vana superficie de las cosas.
El consuelo es de Milton y es valiente,
Pero pienso en las letras y en las rosas.*



*Pienso que si pudiera ver mi cara
Sabría quién soy en esta tarde rara.*

Muchos de ustedes quizás saben que este virtuoso escritor, perdió la visión años más tarde de haber cumplido medio siglo de vida; su ceguera fue causada por una enfermedad congénita, que también padeció su progenitor. Este poeta, narrador y ensayista argentino es considerado como uno de los escritores de habla hispana que más ha aportado a la literatura en sus últimas cinco décadas; y sin dudas constituye un ejemplo de superación. Utilizó como bastón su inventiva y jamás dejó de escribir; acumula entre sus tantísimos logros el haber dirigido la biblioteca nacional de Argentina, sin que su discapacidad le impidiese hacer un trabajo meritorio.

Hace mucho que leo a Borges, me encanta sentirlo cerca, disfrutarlo desde su versión más humana y conocer las curiosidades que aún se suscitan de su prolifera existencia, entre ellas hay una que no ha abandonado mi cabeza en los últimos meses. Se dice que el afamado autor nunca renunció al hábito de la lectura, solían leerle, a petición suya, en voz alta. ¡En voz alta...!, un gesto acometido por otros que, sin dudas, ayudó a este maestro de las letras hispanas a seguir cosechando victorias dentro del campo literario; porque pensemos: ¿qué sería del escritor, del ser humano si le fuese arrebatada la llave del conocimiento? Imaginemos por un instante, que de manera abrupta o gradualmente, un suceso ajeno a nuestro control nos obligue a apartarnos de nuestra casa, de nuestro espacio. ¿Qué sucedería si dicho suceso nos impidiese hallar nuestra voz, aún perdida; si esa devota madre ya no pudiese estrechar nuestras manos adoloridas, por su causa? Ya no tendríamos un manto tibio, un manto cuajado de consuelos, que nos cubriese; y quizás muchos de los hombres, dejarían de serlo, pues sus almas vivirían sumidas en la tristeza de un irrevocable cautiverio. Ni en nuestras más terribles pesadillas podríamos imaginar un mundo sin literatura, un mundo en donde ella no avive nuestros corazones y nos exhorte a que edifiquemos un lugar propio y confortable dentro de sus cauces. Mas, sabiendo todo ello, les pediré que hagan un último esfuerzo, les pediré permitan que ese desafortunado suceso cobre vida y se convierta en una discapacidad igual a la sufrida por Borges. Aclaro que bajo ningún concepto desearía que les sucediese algo semejante; pero a veces a necesario vestimos con la piel ajena para entender el dolor que sufre la carne de un igual. Y de eso justamente se trataba mi petición anterior, de que intentasen al menos imaginar qué sería de sus vidas si una carencia visual les impidiese acceder a la literatura, a ese acervo tan idolatrado por muchos de nosotros. Lamentablemente esta realidad casi inconcebible, esta pesadilla que ni siquiera nos atrevemos a recrear en nuestras mentes, afecta a muchas personas en el mundo. Muchas personas ciegas y débiles visuales no pueden ingresar al maravilloso mundo de la literatura de la misma manera en que lo hacemos gran parte de nosotros, las publicaciones traducidas al sistema Braille no contemplan toda la gama de géneros que la obra tradicional ofrece y cuando lo hacen, sus ejemplares suelen ser insuficientes pues no cubren la demanda de ese sector de la población. Somos seres humanos, seres que tenemos el derecho de cultivar nuestro potencial hasta donde nos sea posible, seres con anhelos y objetivos; resulta verdaderamente frustrante saber que existen semejantes cuyas ambiciones permanecen y mueren truncadas por causa de un "suceso" ajeno a su control. Creo existen realidades muy sensibles en el mundo, evidentemente esta es una de ellas; personas que precisan

beber de una de las fuentes más prósperas que enriquece al intelecto humano, personas que necesitan estudiar, informarse y conocer, personas que merecen y tienen el derecho inalienable de hacerlo plenamente, sin que su discapacidad constituya un obstáculo. Esta es una de las certezas que enarbola la revista Cultivarsalud, un proyecto español cuya misión es y cito:

"Contribuir desde el compromiso ético a que la sociedad alcance un estilo de vida equilibrado, consciente y responsable. Apoyar al desarrollo sostenible y proyectos socialmente responsables, teniendo presente: Cuerpo, mente y entorno".

Honrando dicha misión han creado #paravernecesitotuvoz, una campaña de concienciación y sensibilización hacia las personas ciegas o con baja visión. Dicha campaña es fruto de la sensibilidad y el arrojo de tres personas; Alfredo Corbín (CEO de Cultivarsalud), Mar, su directora y Ana Sanchez, quien es colaboradora del espacio. Ellos desean que todos sus contenidos sean accesibles para las personas que padecen esta discapacidad. Todos pueden ser partícipes de esta hermosa iniciativa con tan solo dirigirse a los enlaces que les dejaré al final de la columna, ellos también les serán útiles para conocer y entender el contenido que nos ofrece Cultivarsalud.

Solo deben seguir una serie de pasos muy sencillos que le explicarán la manera en que pueden proceder para integrarse a la campaña. En esencia, se trata de la creación de una serie de audios, que podrán ser grabados por ti o por cualquier otra persona que desee colaborar, desde su dispositivo móvil. Dichos audios contemplan gran diversidad de temáticas dedicadas a informar e instruir a muchas personas invidentes en España, estos dan vida a la sección de AUDIOREVISTA presente en el órgano de difusión. No sabes cuán valioso puede llegar a ser tu aporte en esta iniciativa, que quizás se extienda a diversos sitios del mundo; si sus gestores y el ahínco de sus contribuyentes, así lo permiten. Hoy, gracias a la revista española Cultivarsalud el conocimiento llega a muchos a través de una voz cálida y fraternal.

Esta columna conjugará desde sus inicios, tal y como su nombre lo indica, la pluma y el espíritu del alma solidaria; porque un escritor que practica el buen arte de solidaridad y esconde en el gigantesco baúl de sus invenciones, una iniciativa noble, será sin dudas, un artista más humano, un hacedor de porvenires admirables.



Sheila Patricia Fernández Díaz

Enlaces de la revista Cultivarsalud y de su campaña #paravernecesitotuvoz

<https://www.cultivarsalud.com/que-es-cultivarsalud/>

<https://www.cultivarsalud.com/para-ver-necesito-tu-voz/>

<https://www.cultivarsalud.com/vida-y-hogar-eco/paravernecesitotuvoz/>



Artista: María Susana López
Nacionalidad: Argentina

Relatos





La Tentación

Por
Salomé Vilarino



Cierto día, se hallaba el demonio mendigando en un rincón de una parada de metro, cuando un querubín desnudo de alas blancas cayó ante él. Este, tras levantarse, le preguntó:

—¿Qué hace un demonio mendigando si todas las almas humanas se destinan al Infierno?

—Tú mismo has respondido la pregunta—. Contestó el demonio y, con un simple ademán, invitó al ángel a refugiarse con él en su rincón— ¿Qué servicio puede ofrecer un demonio si la sociedad actual, por sí sola, ya tienta a los humanos? Mira a tu alrededor—. Sacó un teléfono móvil de uno de sus bolsillos, abrió el navegador, y del navegador, una página Web de noticias—. Gula para llevar, pereza en la educación, envidia en la economía, lujuria en la publicidad, soberbia en las redes sociales, avaricia en la sanidad y, como consecuencia a todo ello, ira.

El demonio tiró el teléfono al suelo, ninguno de los transeúntes se dignó a recogerlo por obsoleto.

— ¿Y por qué no estás en el Infierno torturando almas?

—Lucifer ha tenido que hacer un ERTE. El Infierno se enfrenta a varios pleitos por abuso de autoridad, acoso, ir en contra de los derechos humanos, etc.

— ¡La crueldad humana supera a la del mismísimo Lucifer!

—No te haces una idea, el pobre ahora es adicto a los ansiolíticos, da pena verlo—. El demonio se acercó a un cadáver cubierto con un abrigo y sacó de él un cartón de vino.

— ¿Qué le ha pasado?

— Esa mujer quiso comprarle el vino a una pandilla de adolescentes que iban a hacer un *botellón* y la tomaron por pederasta. Ya ves, ni de los niños se puede fiar uno. — Abrió el

cartón de un mordisco y bebió un trago largo — Mas, ¿qué hace un ángel aquí en vez de ayudar a los humanos descariados?

— ¿Sabes qué respuesta recibí en mi último trabajo de un humano? “No hay beneficio en el bien”. Era el Papa.

— ¡Ostras! — Pasada la sorpresa, el demonio ofreció el vino al ángel — ¿Por eso te han despedido?

— Soy funcionario, no me pueden despedir.

— Eso creía yo y mírame.

— Me refiero a que es peor que el despido—. El ángel bebió hasta mediar el cartón.

— ¿Peor? ¿El Jefe prepara el Apocalipsis?

— El Apocalipsis está obsoleto. Ya es el Infierno en la tierra—. Bebió otro trago.

— ¿Enviarás a un Mesías?

— Ya lo hizo. Murió aplastada por la turba en una manifestación por los derechos de la mujer.

— ¿Y no la resucitó?

— ¡Pues claro! Ahora la desdichada es objeto de experimentos en un complejo secreto del gobierno.

— ¡Qué tu Señor haga un milagro y la libere!

— Los informáticos lo *hackearon* cuando intentaba ascender a los cielos y Él, al ver su milagro fracasado, montó en cólera. Lanzó contra la tierra la Ira Divina, quiso repetir lo de *Sodoma* y *Gomorra*. Pero la *Nasa* convirtió en polvo la lluvia de meteoritos con sus misiles.

— ¡Maldita tecnología!

— Y no solo eso. Los humanos dieron con la ubicación del Paraíso, el Jefe no tuvo otra alternativa que huir. Ahora lo buscan por terrorismo la Interpool, la CIA y otras tantas agencias secretas.

— ¡Por *Belcebú!* — El demonio recuperó el cartón de vino y bebió hasta hartar —. Vivir para ver...

— Amigo, ¿qué será de nosotros?

— Solo tenemos dos alternativas, ver como la humanidad se autodestruye o seguir el camino de las parcas.

— ¿Las parcas? ¿Qué les ha pasado a las guías de almas?

— Un suicidio colectivo—. Bebió otro trago—. Las almas humanas preferían usar el GPS para llegar al Infierno antes que recibir la ayuda de unas desconocidas de aspecto tétrico; y éstas, al verse reemplazadas por una aplicación no soportaron la vergüenza.

— Siempre fueron muy orgullosas—. El ángel señaló el cartón — ¿Queda?

— Eso es cierto—. El demonio se lo dio —. Siempre fanfarroneaban acerca de su integridad, presumían de estar por encima del bien y del mal...

— ¡Paparruchas! — El ángel bebió hasta la última gota de vino — ¡Vaya! Se ha terminado—. Miró hacia la muchedumbre que aguardaba en la parada del metro, dando con una mujer que cargaba la bolsa de la compra de donde sobresalía el cuello de una litrona de cerveza —. No te preocupes, conseguiré algo que beber.

— No te relaciones con ellos ¡Detente!

Ignorando al demonio, el ángel se dirigió hacia la mujer y le dijo:

— Dime que deseas a cambio de esa litrona y te lo concederé.

— ¡Un perversido! ¡Socorro! —. Gritó la mujer al ver ante ella al ángel desnudo. Nadie la socorrió, fue entonces cuando le roció la cara con un spray de pimienta para volver a gritar — ¡Fuego!

Ante el bramido reaccionó el tumulto. La estampida humana fue tal, que tras vaciarse la parada de metro solo quedó el demonio contemplando, desde su rincón, las plumas blancas del ángel, que agonizaba aplastado, cayendo sobre sí mismo.

— Muero como la última Mesías... Todo un honor...

— Mueres por confiado—. El demonio se dirigió hacia el cuerpo de la indigente muerta, la misma a la que anteriormente le arrebató el cartón de vino, para apoderarse del abrigo que la cubría. Un cuerpo desnudo envuelto en alas blancas quedó al descubierto —, como todos los de tu especie.

A región seguido, cogió la litrona de cerveza milagrosamente intacta y regresó a su rincón para seguir mendigando.

Salomé Vilarino



Por
Daniel Ochoa

Instructivo para brincar charcos

Salga a la calle en un día nublado. Buscar charcos requiere de una estrategia en donde estar en la calle se vuelve poco menos que indispensable.

Regale su paraguas al menos afortunado (batalle para encontrar a alguien menos afortunado).

Siga con la mirada el relámpago que anuncia la llegada de la tempestad. Cuente los segundos: uno, dos, seis. La tormenta está a dos kilómetros de usted (para mayor referencia, remitirse al documento: *"El relámpago es su amigo, pero no pretenda saludarlo con la mano"*).

Préstele atención a esas nubes toscas que le devuelven la mirada. Las primeras gotas están a punto de caer, el olor las delata.

Observe cómo los padres toman a sus hijos y los abrigan. Los niños forcejean y huyen con sonrisas francas que lo contagian.

Sienta cómo las gotas crecen, y empiece a notar su ropa húmeda. Sépase incómodo. Caiga en pánico. Corra buscando un techo en dónde resguardarse.

Perciba cómo la turba lo expulsa de su asilo y aprecie los dedos de los pies congelados. Ha encontrado su primer charco. Es normal que la sensación inicial sea de desazón. Va por buen camino.

Cruce la acera y tropiece con una mujer. Choquen miradas; no vale la pena intentar algo más.

Ya no hay dónde protegerse. Deténgase aterrorizado, pero deténgase a mitad de la calle, de ser preciso. Ahora le toca escoger su charco. Tiene que encontrar uno lo suficientemente hondo para que cubra sus tobillos. Los mejores, generalmente, están rodeados de otros más pequeños.

Toque el fondo, no quiere caer en una coladera abierta.

Prepárese. Flexione bien las rodillas. Salte.

Ese es su charco, no se lo preste a nadie.

Ahora voltee la mirada al cielo; intente mantener los ojos abiertos; estire los brazos y jugueteo con las manos, que el agua resbale entre sus dedos.

Concéntrese en la danza de chispas de cielo sobre sus mejillas. Sienta su ritmo. Hágales una canción: pin, pan, pin, pan, pin, pan, tras. Note cada vibración. Disfrútelo.

Deje de tener frío, deje de tener miedo. Ahora comience a llorar. Deje que la lluvia lo limpie de todo.

Recupere su paso. No haga caso a la incomodidad de su ropa mojada, pesada. La playera se ciñe a su cuerpo, pero no debería molestarle. Recuerde, se secará. Respétese así.

Ahora invite con la mirada a los que siguen dudando. Sonría. Usted ha aprendido a disfrutar la lluvia.

Daniel Ochoa



Por
Nayma Luna

Sueño con nubes de color ámbar




Miro por la ventana. El sol, oculto entre las pálidas nubes, dota a estas de un color ambarino irreal que cuesta dejar de mirar. La añoranza llena de tristeza mi corazón como cada vez, cada breve momento que me permiten mirar el cielo desde mi diminuta celda en la que apenas puedo dar más de cuatro pasos sin chocarme con una de las paredes que la conforman. Miro a mi alrededor sintiendo cómo la desgracia se ha instalado en mi vida, asfixiándome con la falta de esperanza. Me acurruco en el montón de paja que tengo por cama y escondo la cabeza en uno de mis brazos intentando ignorar el hedor que se extiende por todo el habitáculo, tan pequeño como es, al que sin darme otra opción he acabado por llamar hogar. Una vez más han olvidado deshacerse de los excrementos y ya casi no queda espacio para moverme. Si no lo hacen pronto, tendré que acabar subiéndome a la madera que colgaron del techo para que pudiese hacer algo de ejercicio. Que amable por su parte, ya que apenas puedo moverme del sitio en el que me encerraron sin más razón que el color de mi rostro, aplaudiendo ante mis gritos de súplica y golpeando los barrotes de la celda cada vez que callo para intentar dormir. Ni eso me permiten ya. Ojalá pudiese morir.

Escucho pasos y levanto la cabeza lo justo para ver cómo la mujer más mayor se acerca a mi puerta con cara amable. Y yo sigo sin comprender el por qué de esa expresión. ¿Acaso no ve lo que me está haciendo? ¿No comprende que soy un ser vivo y necesito de mi libertad para vivir? ¿Es que no ve que me estoy muriendo en vida para satisfacer los deseos de una gente que se olvidó de mí a la semana escasa de haberme encerrado? Al fin parece que se va a dignar a limpiar mis desechos. Quizá así pueda volver a respirar de nuevo. Abre la puerta azuzándome para que me quede pegada al rincón opuesto y comienza a limpiar mi celda sin quitarme la vista de encima.

La otra, la más joven, viene corriendo y, riendo mientras se abanica con un libro la cara perlada de sudor, tira su bolsa (esa que es del mismo color que yo) sobre la mesa y se dirige hacia la ventana situada más allá de mi prisión, más allá de los barrotes que me mantienen enjaulada mientras mi alma se vuelve más y más pequeña debido al tormento insoportable en el que han convertido mi existencia. La abre de par en par y saca la cabeza para refrescarse mientras sonrío, ignorante de la atroz tortura a la que me somete con esa simple visión.

Pero en un descuido, sin recordar siquiera mi existencia y mucho menos mi agonía intrascendente, la deja abierta. Miro asustada a la mujer que con poco esfuerzo y cuidado me arregla la paja que hace las veces de cama y tomo la decisión. No tengo nada que perder, ya estoy muerta. Sin darle tiempo a reaccionar, esquivo la mano de mi cruel captora, doy un salto desde la puerta y voy a toda velocidad hacia la ventana. Todo el tiempo que me han mantenido encerrada ha atrofiado mis





músculos dificultándome más aún la escapada, pero bato con fiereza las alas poniendo en cada impulso toda la fuerza de voluntad y la desesperación que llenan mis venas y, esquivando las manos enormes de la mujer y las otras más pequeñas de la más joven, consigo llegar hasta la ventana y saltar al exterior.

Siento el viento bajo mi cuerpo y la euforia de la caída me hace llorar de felicidad. ¡¡Soy libre!! Bato las alas de nuevo, mis músculos, recordando con cada uno de sus movimientos y alejándome de esa cruel prisión que me hizo desear dejar de soñar con la libertad hasta este momento inalcanzable, por el dolor y la pena que me provocaba en cada despertar. Miro hacia adelante y por un momento dejo de batir las alas dejándome llevar por el viento que acaricia cada rincón de mi cuerpo, despeinando mis plumas y provocándome ese tan añorado cosquilleo que apenas recordaba ya. Y sin pensar en nada, lanzando mi tristeza y los malos recuerdos de la terrible experiencia vivida al olvido que dejo tras de mí, en la ventana desde la cual mis captores aún gritan el nombre que me impusieron como si así fuese a volver por propia voluntad o sin luchar, me sumerjo en el baño de pureza que da la libertad y vuelo hacia las ambarinas nubes, que tan imposibles se me antojaban hasta hace unos pocos segundos y que ahora siento tan cerca que casi las puedo tocar, casi al alcance de mis alas.

Vuelo, río, lloro, canto... ¡Soy libre, al fin soy libre! Y un único sentimiento se despierta en mi alma gritándome desde dentro con toda la fuerza de mi piar: «nunca dejes de volar».

Nayma Luna



Por
Javier Eugercio

Hasta la muerte

Deshaciéndose en condolencias, la gente se arremolinaba alrededor de los familiares. Me habían dicho que Beatriz asistiría al funeral. ¿Qué palabras emplearía para consolarla? ¿Qué se puede decir cuando el consuelo es tan inútil como un calcetín sin su par?

Cuando sacaron la cajita, me estremecí. Todo el mundo se estremeció. Nadie está preparado para encajar un golpe así. En la puerta de la iglesia me sentía ridículo. La tumba, de un blanco inmaculado que contrastaba radicalmente con la luctuosa situación, parecía de juguete. Era una caja de bombones *gourmet* destinada a los ángeles del cielo. Una casa de muñecas del más allá que nos recordaba a los asistentes que la vida es tan injusta como breve. Debía tratarse de un error. Las flores vienen al mundo para erguirse y desprender su aroma. No tenía sentido que se echara a perder una fragancia recién destilada. ¿Quién había dictaminado esta sentencia? ¿Bajo qué justificación? Era inaceptable. El portón del coche fúnebre se cerró. Los que habíamos presenciado el paseillo, intercambiamos miradas incrédulas.

Antes de emprender la marcha hacia el cementerio, me topé con el padre. Las palabras se me atascaron en la garganta. Me limité a pronunciar su nombre y le di un abrazo. Lo encontré más entero de lo previsible. Julio era un tipo fuerte, sin duda. Me alegré por él y sobre todo por Beatriz. Aquella entereza sería un pilar para ella. ¿Dónde estaba Beatriz? Esperaba encontrarla en cualquier momento, pero no aparecía.

Anduve unos pasos para sacudirme la zozobra. Saqué un cigarrillo, lo prendí, levanté la cabeza... y la vi. Estaba en un parque aledaño a la iglesia. Pisé el cigarrillo y caminé hacia el banco donde estaba sentada, de espaldas a mí y terriblemente quieta, enfrascada en un torbellino psicológico que podía concebir pero no desentrañar. Hasta la muerte, la lucha había sido larga y dolorosa; meses de hospitales, angustias y desvelos, pero todo acompañado de una clase de amor inimaginable para individuos como yo. Recordé la última vez que coincidí con Bea y su pequeña réplica, una muñequita llena de vida que ahora yacía gélida, inmóvil, asustada en la oscuridad.

Abrumado, me detuve junto a ella y tragué saliva. Una madre sin su niña, una madeja de dolor insondable en el borde del abismo, una lucha sin cuartel con un trágico desenlace, un pulso a la muerte con un final inadmisibles.

—Beatriz —conseguí pronunciar.

La pobre estaba medio ida. Levantó la cabeza y me miró a los ojos. Para mi sorpresa, esbozó una franca sonrisa que brilló cual arco iris en mitad de un cielo gris. Fue un instante mágico, la Beatriz que conocía regresó a la vida durante uno o dos segundos, pero imbécil de mí, fulminé aquel destello con el semblante compungido que la situación requería. Eso fue todo, la mujer que se alegraba de ver a un viejo amigo volvió a convertirse en la madre devastada por el dolor.

—Lo siento —dije, con cara de circunstancias, y me incliné para solventar el penoso trámite con una mezcla imprecisa de beso en la mejilla y abrazo.

La expresión de Beatriz era un poema de desconsuelo y turbación. Me aparté para que otros ofrecieran sus condolencias, pero ya no volvió a sonreír. Se limitó a reflejar un insondable vacío. Su

mirada era inaccesible, un abismo en cuyo fondo se apreciaba la crudeza del dolor y la sombra de la locura. No volví a verla. El coche fúnebre echó a rodar y me sumé a los apenados que nos encaminamos al cementerio. Un trecho lo recorrí junto a mi primo Saúl.

—Si me pasa esto, me muero —me dijo por lo *bajini*.

Saúl tenía una niña algo mayor que la extinta criatura. Pensé en Beatriz, en ese abismo de enajenación que no paraba de crecer ante sus ojos extraviados. Se quedó en el banco, en compañía de su suegra. ¿Qué podía hacer esa mujer para consolarla? Nada, nadie podía mitigar su dolor. Las palabras se disolvían en el aire, las presencias humanas eran cúmulos de átomos que pasaban inadvertidos para ella, electrones en movimiento tan faltos de sentido como todo lo que vendría después del funeral.

Durante los años posteriores, cada vez que me acordaba de Beatriz volvía a reproducirse en mi cabeza nuestro último encuentro. Por un instante me sonreía, pero mi fúnebre semblante borraba de su cara el arco iris invertido que rutilaba en mi memoria. Me equivoqué. Debí celebrar la alegría del reencuentro como hizo ella. Debí sonreírle sin reservas. El resultado hubiera sido el mismo. Beatriz se había internado en solitario en las tinieblas y su dolor siempre estaría presente... pero la vida continuaba. Aquel intercambio de sonrisas que no llegó a producirse simbolizaba que llegarían otras ocasiones y lugares para que Bea se sintiera acompañada y feliz. Era cuestión de tiempo... y de resistencia.

Amiga, con qué gusto te hubiera sacado de aquel infierno para llevarte a esos veranos memorables de nuestra eterna juventud. Cuántos momentos luminosos cuyo único fin era el deleite de estar vivos, la dicha de compartir historias, juegos y risas bajo cielos azules o estrellados y sin más interrupción que las voces de nuestras madres a la hora de la comida, merienda o cena. Allí hubieras estado a salvo; todos lo estábamos. Acuérdate, éramos seres livianos e incombustibles al amparo de la inocencia, la ingenuidad y las delicias del paraíso perdido. Daba igual lo que pasara en el mundo que nosotros vivíamos ajenos al sufrimiento, con la bendita ligereza que otorga la falta de responsabilidades, pesadumbres y otras cargas inherentes a la edad adulta.

Los primeros años, las noticias que recibía no invitaban al optimismo: Beatriz estaba jodida. Más adelante, sin embargo, me contaron que estaba opositando y que todas las mañanas se exprimía en el gimnasio. Era una luchadora, transformando el dolor en sudor había encontrado el modo de vencer a las tinieblas. Con algo de suerte, en un futuro reencuentro tendría la oportunidad de redimirme dedicando a Beatriz una espléndida sonrisa. El radiante vestigio de esos veranos que compartimos los chicos y chicas del barrio, que a pesar de las distancias, los desencuentros y las diferencias, perduramos en los recuerdos y corazones de los unos y los otros; hasta la muerte... e incluso más allá.

Javier Eugercio





Ese olor

Por
David Arcos



A lo mejor nadie más se dio cuenta porque a nadie más le importaba, no sé. Pero el caso es que yo sí noté enseguida el cambio en Mati al poco de mudarse a su nueva casa. Es que fue muy radical, oigan. Llevaba meses tan ilusionada con la compra del piso y luego el traslado, contándonos a todos sus compañeros de confianza en la oficina sus planes de decoración, los libros que iba a comprar y en qué orden los iba a disponer en las estanterías, de qué color iba a pintar los rodapiés, el tipo de apliques con que iba a vestir las lámparas del techo... Que no hablaba de otra cosa, vamos. Y con una ilusión en su cara que, mira que Matilde (Mati la llamábamos todos si pretendíamos que nos contestara) no era especialmente guapa, pero cuando hablaba con tanta dicha de su futuro hogar su rostro resplandecía. Los demás, el pequeño grupo que además de compañeros de trabajo podíamos llamarnos “amigos” (o algo parecido), nos mirábamos sonrientes y con cierta resignación a la hora del café mientras ella parloteaba sin descanso.

No es que yo supiese de su vida mucho más que los otros del grupito, pero bueno, era sabido que su divorcio había sido muy duro y problemático y ahora empezaba a levantar la cabeza, como suele decirse. Y con mucho esfuerzo y trabajo por fin tenía su propio apartamento, para disfrutarlo como le viniese en gana, sin rendir cuentas a nadie.

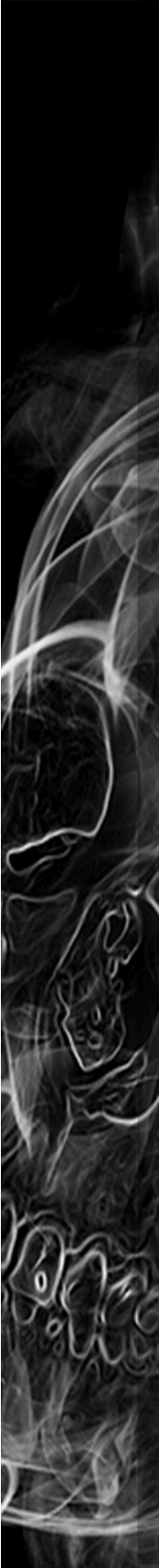
En fin, todos nos alegrábamos mucho por ella. Incluso los jefes, que la tenían en alta consideración y le dieron unos cuantos días de excedencia para poder realizar la mudanza sin prisas y sin agobios.

Al volver tras aquellos días es cuando digo que empecé a notar algo. De entrada era la misma, todo sonrisas y dicha y contándonos a todos en la cafetería de la empresa lo bonita que había quedado la vivienda, lo a gusto que estaba, lo encantadores que eran los vecinos... Todo eso, sí. Pero yo la miraba a los ojos y tras su sonrisa notaba que faltaba algo. Ese resplandor de ilusión en sus pupilas ya no estaba. De entrada no le di demasiada importancia; supuse que se le había pasado la euforia del principio y ya está.

Pero con los días y las semanas fue a más. La notaba en el trabajo tensa, preocupada, más seca y arisca de lo normal. Procurando que no notase que lo hacía a propósito trataba de hablar con ella a solas a la menor ocasión para preguntarle, en un tono que no dejaba lugar a dudas que hablaba en serio, si se encontraba bien. Como era de esperar las primeras veces lo afirmaba enérgicamente y ante mi preocupación por su estado de ánimo esgrimía la clásica excusa: “Estoy cansada, nada más”, decía.

Pero a fuerza de insistir y conforme su energía parecía ir menguando, logré sacarle alguna confesión cuando nadie más nos escuchaba:





–Es que no duermo bien. Creo que hay algún tipo de escape o de fuga en alguna instalación de la casa –me explicó–. Huele muy mal... no sabría decirte a qué, pero no consigo localizar de dónde procede. Es algo sutil; la gente que ha venido a casa no lo detecta, pero yo sí.

–¿Has llamado a algún técnico? –le pregunté interesado.

–¿A alguno? ¡A todos! Fontaneros, electricistas, fumigadores... Y nada, me dicen que el apartamento está perfecto. Ten en cuenta que es un edificio nuevo. Yo estoy estrenando esa vivienda.

–Imposible entonces que las tuberías estén deterioradas –argumenté de forma obvia. Ella asentía removiendo la cucharilla en su taza de café, ausente y sombría.

–Lo sé... pero yo lo huelo; te lo juro. Y sé que es lo que no me deja dormir bien. Me paso la noche dando vueltas, con pesadillas y náuseas.

–Sí que es extraño –dejé caer sin poder dar con una explicación convincente.

Tras algunas semanas más en que todo en Mati fue a peor dejó de venir a la oficina. La explicación de la empresa era “baja por enfermedad”. Los cuchicheos de los compañeros en los descansos llevaban por título “baja por depresión”.

La primeras semanas de ausencia aún me contestaba a los *wasaps*, aunque de forma muy escueta y tardando mucho en responder. Solo me decía que estaba bien pero que tenía que dar con el problema. Que había cambiado los suelos, retirado la pintura de paredes y vuelto a pintar cambiando de tipo y marca de esmalte. Limpiado, desinfectado cada rincón... Y que no pararía hasta acabar descubrir el origen de su mal. “*El hedor es cada vez más insoportable, no sé cómo no lo detectan los vecinos*”, me escribía.

“*Pero hedor ¿a qué?*”, le envié yo.

“*A podredumbre*”, escribió Mati.

Finalmente dejó de contestar a mis llamadas y mensajes. Y tras algunos días de lucha interna por mi parte, debatiéndome entre dos poderosos contendientes, “No es asunto tuyo” y “No puedes no hacer nada”, venció el segundo a los puntos.

Tal y como nos había explicado tantas veces cuando aún hablaba con las chispas de la ilusión en la mirada, la zona era idílica. Los edificios no estaban apretujados, con bonitas arboledas, un gran parque y la pintura de los pasos de cebrá aún de color blanco. Tiendas, supermercados y familias sonrientes que parecían sacadas de un anuncio de televisión de planes de pensiones.

Subí a su apartamento y llamé al timbre. Tardó mucho en dar señales de vida y las primeras que llegaron fueron un lento arrastrar de pies y una voz rota, débil y

decrépita preguntando “¿quién es?”. Tragué saliva al verla; su aspecto era terrible. Y el del apartamento también.

Mati estaba absolutamente demacrada. Pálida, con la piel reseca, el pelo sucio y grasiento y los ojos hundidos en la negrura de sus cuencas. Vestía una especie de chándal, o quizá un pijama; era difícil saberlo pues estaba bastante sucio y desgastado.

No supe ni qué balbucear:

–Dios mío, Matilde... –pude suspirar con algo de sonido.

–Ya, ya lo sé... –dijo ella con la voz quebradiza, como suenan un montón de hojas de otoño al ser barridas –Estoy algo descuidada, he tenido mucho trabajo aquí...

Y al decir eso, desde el mismo umbral de la puerta oteé un poco el interior. Todo estaba patas arriba, como si hubiese pasado un tornado por allí. Papel de paredes arrancado y pinturas rascadas. Suelos levantados. Muebles destrozados. Agujeros hechos en los muros con martillo y cincel o algo parecido. Entonces ella, mirándome de una forma que no era necesario interpretar (“No me mires así; no estoy loca”), preguntó:

–¿No lo hueles? –Y sus ojos amarillentos empezaron a humedecerse ya temblar – ¡No me digas que no hueles ese olor a podrido; a muerto!

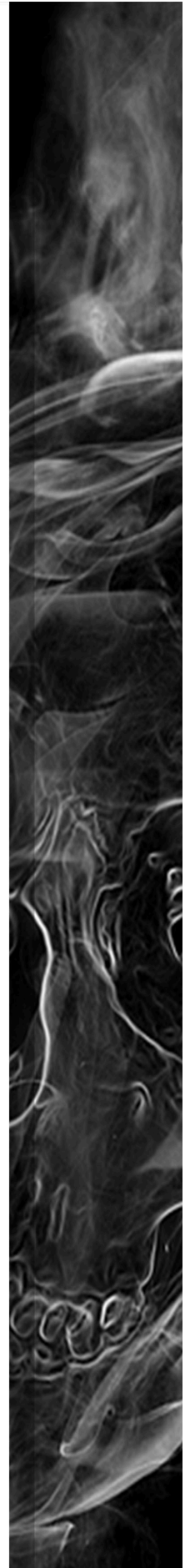
Aspiré profundamente. Aparte de a sucio y a escombros recientes, no olí gran cosa.

–No, Mati; no huelo nada –dije intentando sonar firme y decidido–. Pero tú te vienes conmigo al médico ahora mismo.

Con mucho esfuerzo pude convencerla.

Mati se fue apenas cuatro semanas después. El cáncer la había podrido por dentro durante meses.

David Arcos





ENSAYO



NO TODO ESTARÁ PERDIDO

Eladio Solarte Pardo

“La energía del odio no te va a llevar a ningún sitio, pero la energía del perdón, que se manifiesta a través del amor, conseguirá transformar positivamente tu vida”

(Paulo Coelho)

En medio de la sociedad contemporánea, embelesada en la “moda in”, es decir, en el individualismo, en la insolidaridad, en la injusticia y muchos otros vistosos atuendos sociales, el comportamiento humano, no solo en público sino también desde su propia intimidad, desde sus adentros, desconcierta y contagia de agudo pesimismo y conlleva a pensar que todo está perdido.

Sin embargo, por fortuna, en la orilla opuesta, hay posturas ciudadanas positivas, altruistas y ejemplarizantes que alientan y exhortan a ser reproducidas por doquier.

Este tipo de conductas florecen con mayor abundancia entre la comunidad y contribuyen a adelgazar el impacto que nos causan en el alma aquellos erróneos estilos de vida, colmados de insensatez.

Corresponden a acciones y propósitos con los cuales tropezamos en forma reiterada y que muestran espléndidamente que el espíritu humano brilla con amor y luminosidad propia, como razón, principio y fin de todas las cosas y como alimento vital del hombre.

Algunas veces atañe a gestos simples, elementales, que pasan de largo a nuestro costado, pero que en el fondo magnifican sublimes esperanzas, acreedoras de tenerse en cuenta en el compromiso de ser, cada día, mejores ciudadanos y para el reinvento de una sociedad más justa, capaz de garantizar una vida digna.

Pero a pesar de todas esas contradicciones, ambigüedades y debilidades de unos cuantos...

No todo estará perdido mientras en el hogar, en el barrio, la comunidad y en todos los espacios públicos se conjuguen los principios del respeto y fe profunda en nosotros mismos y en nuestros semejantes. Mientras existan manos cariñosas, cual ángel de la guarda, que ayuden al anciano y al discapacitado a cruzar la calle, sin correr el riesgo de un accidente. Mientras en las calles y avenidas haya conductores que cedan el paso a los peatones, especialmente en condición de niños o de personas de la tercera edad. Mientras en el transporte público subsistan seres que cedan el puesto a las damas, enfermos o personas mayores.

No todo estará perdido mientras encontremos seres humanos que se desprendan de unas cuantas monedas para entregarlas a quien no tiene trabajo, a quien sufre hambre. Mientras subsistan en el mundo almas dispuestas a orientar por el camino correcto a quienes han perdido la brújula de su existencia. Mientras haya artistas populares que en los buses y en los parques le canten a la vida y la esperanza y

ahoguen las penas y nostalgias colectivas. Mientras acariciemos hermosos sueños y al amanecer salgamos presurosos a volverlos realidad.

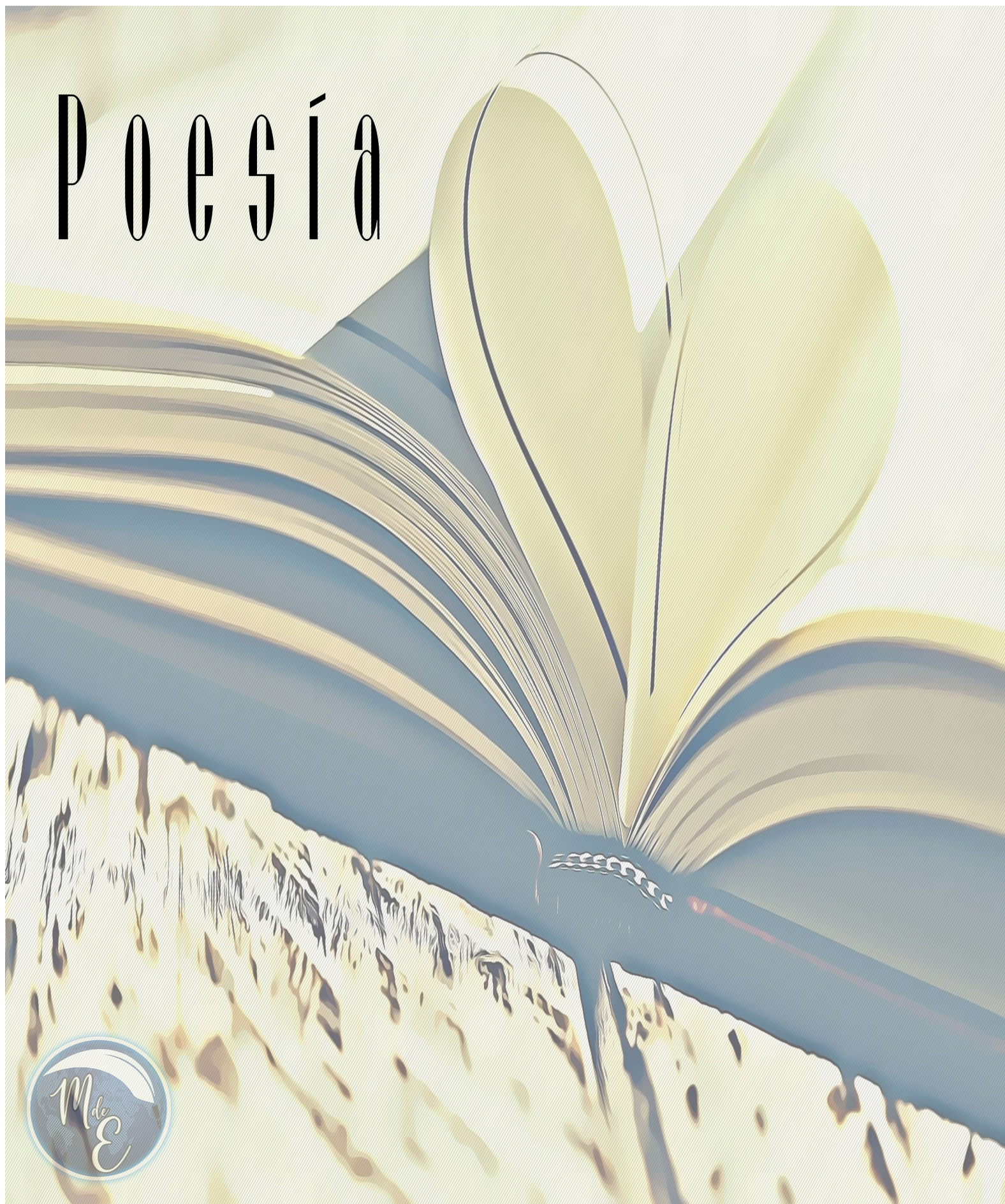
No todo estará perdido si avanzamos cada día en el perdón y olvido de las incongruencias del prójimo y de nosotros mismos; si dejamos la vanidad y el odio a la vera del camino y comenzamos a entender que en la creación divina no caben diferencias o distancias entre los seres humanos, porque somos de naturaleza idéntica.

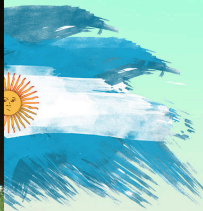
No todo estará perdido mientras sobre la faz de la tierra predominen mentes visionarias, audaces y esperanzadas en un cambio racional de vida en el planeta.

Pero, sobre todo, no todo estará perdido cuando muchos de nosotros, al final de cada jornada, regresemos a casa con la infinita satisfacción de haber materializado, al menos, una de las acciones aquí esbozadas.

Eladio Solarte Pardo

Poesía



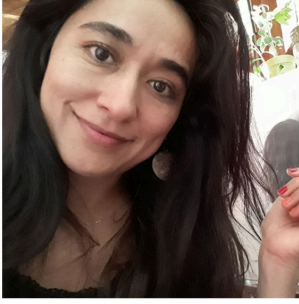


DEL ALMA



Virginia María Amado-La Plata

El agua que cae en piedras gastadas
Las siete cascadas, el declive trae.
Caminos, atajos, arboleda hermosa
Con pimienta rosa y verdes abajo.
Espinillos, molles, las nubes y el sol
Es todo un primor el agua que se oye.
Aroma a verdín, troncos inclinados
Recuerda un pasado arrullo sin fin.
El puente de piedra, sonidos vibrantes
Paisaje brillante trepando la hiedra.
Cielo muy azul, pájaros pequeños
Árboles y leños un manto de tul.
Choca y ya salpica límpida pureza,
Flor naturaleza la vida tan rica.
Arenosos tonos, húmeda caricia
Mirar es delicia que no da abandono.
Cuestas empinadas con luces y sombras,
Las flores que nombran la tarde soleada.
Aleteos leves, raíces añosas
La brisa amorosa envuelve y conmueve.
Álamos muy altos, sauce acariciante
Precioso diamante el río en su salto.
Las hojas al viento alfombra sedosa
Sutil mariposa la magia de un cuento.
Formas que dibuja audaz el torrente
Peñasco y pendiente en dulces burbujas.
Ondas que dan calma a un tiempo inefable,
Sentir vulnerable ...tesoros del alma.



Natacho C. Peñalzo.

Exaltación de la diminuta magnitud.



El cumplimiento de la noche

rebalsa de pura piedad para conmigo. Cuando las estrellas precipitan la vida

me voy en el silencio del cielo a los árboles recostados

me voy de excursión a compilar

los sonidos amarillos

herejes de la espera del mañana: de su origen emigran a escondidas .

Y me vuelvo testigo de lo fugaz,

del grito silencioso del exilio, de la parturienta espera paciente

del doble salto mortal agazapado desde la primavera.

Hay una danza ahí, en el escenario

en el aire una hoja cae.

Confortada me asilo más del acecho.

Confieso que la visión no sucede en Bosnia ni Praga o Madrid, es de noche y es

en casa.

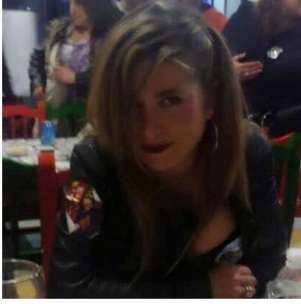
Me poliniza la

piel, el sueño,

la intemperie.

Lo confieso : tengo en los ojos

una guarida y un jardín.



HAY DIAS QUE ...

Desirée Dorado.



Tras deambular por mil mundos retorno
al inicio de la ruta,
me acurruco, me hago diminuta y en
nada se convierte todo.

Hay días, como hoy, que me
devoro,
hasta no saber quién soy, ni qué, ni
cuándo ni cómo.

Y siempre me encuentra desprevenida, me
pierde en tiempo y en modo...
De repente, rodeada de ausencias; de
repente, no funciono.

Hay veces, las peores,
en que me invade la demencia y mi
mundo de colores
es negro en mi conciencia

Me oigo hablando desde algún lugar, pero
no quiero escucharme.
La maldita soledad,
Que hace que me desarme.

Hay días en que este cuerpo se
vacía de contenido
y noto cómo entre lágrimas mi alma
de mí ha huido.

Una pensión de mala muerte en la
que nadie se aloja,
ni siquiera yo.
Soledad, que me deshojas,
devuélveme mi razón...

Espero al día siguiente, con
ferviente devoción, a que mi
sangre
caliente vuelva a este corazón.

Que este nada sea todo, que este
llanto una canción, que este vacío
un período que mañana sea
mejor.

Desirée Dorado.



JAVIER ENRIQUE DELGADO

TADÁSANA



Me alzo firme,
mis ojos en calma
y el cuerpo a la espera.


Siento el viento
que elige los caminos
y se cuela en cada poro
con ráfagas sinceradas.

Firme y abierto
percibiendo tu paz
cuando con calma recitas
las palabras de lo eterno.

Tu cuerpo es brisa
mi cuerpo cual montaña
espera tus caricias, susurros de calma.

Nos hemos encontrado
entre la confusión de la noche
y los cantos de un nuevo día.

Saludamos al sol
y prometimos nuevos rumbos
cargados de sonrisas.



Así, me alzo fuerte
acomodo mis brazos
y sostengo mis palabras buenas.

Te tomo de la mano y así,
compartimos el triunfo del viento
mientras entendemos las pausas
y meditamos el destino.

Ojos al horizonte
cuerpo en equilibrio
y los pies atentos al siguiente paso...
alma y mente dirigiéndome a tu ritmo.

Me alzo en paz,
mi suspiro en plenitud
y mis mantras aquietando el impulso...
por fin juntos y seguimos a la espera.

Javier Henrique Delgado



Esthela García

TRANSEÚNTES



¿Quién es aquel que va por ahí
con mirada de policía y sonrisa de fugitivo?
¿Quién, el que atrae para sí lo que no es suyo.
o el que se rompe el alma por un abrazo
y se limpia el llanto con licor?
¿Quién es aquel que va sin esperanza
por el camino de la fe?
¿Quién, el que ya no protesta porque se le acabó la voz,
o el que deambula por calles buscando un lugar,
donde poder sembrar su sueño?
¿Quién es el que se fractura cada amanecer en soledad?
¿Quién, el que empeña su alma
por todo, para lograr nada,
o el que se pierde entre palabras de colores

en un mundo blanco y negro?
¿Quién es el que defiende su piel con frenesí?
¿Quién, el que camina directo
al horizonte que mira cada día,
o el que no quiere quedarse
simulando que es feliz,
cuando tiene quebrada la alegría?
¿Quién es el que empeña su tiempo
en dejar huellas?
¿Quién, el que pisa en falso



y cae de bruces contra el cielo,
o el que se esmera en ser él
en medio de tantos otros?
¿Quién, es el que aprendió a volar
entre utopías?
¿Quién, el que dejó de creer
en lo que no veía,
o el que murió de amor junto a su amada?

¿Quién es?
Eres tú,
es él,
soy yo.
Somos todos.
los que traspasamos
las fronteras de lo idóneo
de lo falso y lo sincero,
del amor y el desamor.
Somos todos,
los que nos cruzamos a diario
entre el tumulto de la gente,
transeúntes cotidianos
en una vía enferma de placeres
meridianos.
con un destino en azul o rosa.
transeúntes simples y abyectos
en medio de esta fotografía
que algunos llaman vida.

Esthela Garcia



Ilustrador: Juan Bautista Saladino
Nacionalidad: Argentina

Ficción Sonora



Los chicos de Ficción Sonora nos ofrecen este interesante audio (drama/social).
Un pequeño broche de su genialidad.
Recuerda que si quieres ver tu relato convertido en Ficción Sonora,
debes posturarlo en la revista Mundo De Escritores & Ficción Sonora harán el resto."

En la playa



<https://youtu.be/6fkQN9yI4QM>





Artista: María Susana López
Nacionalidad: Argentina